

# Viaje a Larrea

Viaje y Recorrido de Visita a Córdoba donde el Poeta Español Juan Larrea  
31 de Enero - 6 de Febrero

1977

- A GODOFREDO IOMMI • A CLAUDIO GIROLA •
- A ALBERTO BALCELLS • A PANCHO MENDEZ •
- A MIGUEL EYQUEM • A JOSE FLORENCIO PRIETO •
- A FABIO CRUZ • A PEPE VIAL • A JUAN PURCELL •
- A TUTO BAEZA • A PINO SANCHEZ • A JUSTO URIBE •
- A ALBERTO CRUZ • A ISABEL MARGARITA REYES •
- A PATO CARAVES • A CARLOS COVARRUBIAS •
- A JOSE BALCELLS • A TOMAS BROWNE •
- A ALVARO ROJAS • A WALTER BUSHMAN •
- A JUAN BAIXAS • A JIMMY CHADWICK •
- A VICHO VICENTE • A MIGUEL OSANDON •
- A OSCAR BUTAZONNI • A MARIA PEDRINA •
- A MANUEL CASANUEVA • A VERONICA ROSS •
- A CECILIA MORGADO • A PATO TORO •
- A DAVID JOLLY • A NACHO BALCELLS •
- A LUCAS MOLINA • A VICTOR • A SALVADOR Zahr •
- A FERNANDO ANTEQUERA • A JORGE JARA •
- A JUAN ECHEÑIQUE • A IVAN LARA •

-.lam:0

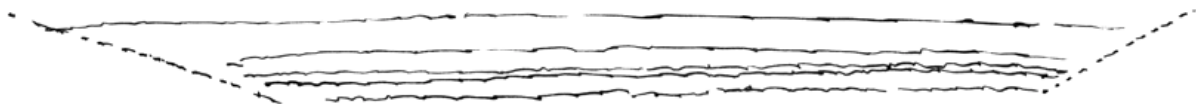
FERNANDO ANTEQUERA  
JORGE JARA A MACHO A VICTOR A OSCAR A VERONICA A CECILIA  
A MANUEL A MARIA A AVIGHO A JIMMY A JUAN BALAS A TOMAS A ALVARO ROVAS A WALTER BUSCHMANN  
A SALVADOR A ALBERTO A IVAN A BORS A ISABEL A CARLOS A JOSE  
A GODO A CLAUDIO A PANGHO A ALBERTO BALCELLS  
A FABIO A PEPE A TUTO ALBERTO A FINO A JUSTO MARGARITA A FRIET  
A JUAN PUIGELL A PATO CARAVES

IDA donde LARREA

31 de Enero \_\_ 6 de Febrero  
1977

Amereida

-.lam:1



IDA  
donde  
LARREA



31 de Enero -- 6 de Febrero  
1977



AMEREIDA

A principios del año 1973, una noche, durante una cena sobre la arena, al final de un día de phalene en que actos poéticos encargaron obras a ocho nuevos arquitectos, Godo leyó en voz alta toda la poesía de Juan Larrea.

En ese lugar junto a los pinos, señalado por el pintor Enrique Zañartu, se comenzaron a levantar las actuales hospederías de Amereida. Allí, entre muchos otros, trabajó María Pedrina, cuyo proyecto de título fue entonces concebido como una carta arquitectónica que se enviaría a Larrea a Córdoba, Argentina, donde sabía que vivía.

Y este año 1977, una noche, a mediados de Enero, en la hospedería se habla de ya no sólo enviar esa carta sino llevarla, para invitar así al destinatario a venir a ser huésped de la hospedería que su misma voz poética, sin él saberlo, ha cantado.

-.lam:2

A principios del año 1973, una noche, durante una cena sobre la arena, al final de un día de phalene en que actos poéticos encargaron obras a ocho nuevos arquitectos, Godo leyó en voz alta toda la poesía de Juan Larrea.

En ese lugar junto a los pinos, señalado por el pintor Enrique Zañartu, se comenzaron a levantar las actuales hospederías de Amereida. Allí, entre muchos otros, trabajó María Pedrina, cuyo proyecto de título fué entonces concebido como una carta arquitectónica que se enviaría a Larrea a Córdoba, Argentina, donde se sabía que vivía.

Y este año 1977, una noche, a mediados de Enero, en la hospedería se habla de ya no solo enviar esa carta sino llevarla, para invitar así al destinatario a venir a ser huésped de la hospedería que su misma voz poética > sin él saberlo > ha cantado

De ahí en adelante sucede.

Un cálculo de los que van: Tomás Browne, y la puesta a punto y en regla de su Klein Bus comprada un mes antes donde caben ocho, donde es así posible ir un número de ciudad, donde es también económicamente posible 10 US. diarios para el que quiera ir o invita a ir; donde no es un viaje demasiado largo o demasiado corto. Hasta el último día no se sabe cuántos - quiénes van. Parten seis, Alberto Cruz, Isabel Margarita Reyes, Boris Ivelic, Carlos Covarrubias, Tomás Browne, Ignacio Balcells, llegan siete: más Juan Baixas.

Un cálculo de lo que se lleva: Boris Ivelic hace una carpeta, caja de poliéster cuyas tapas llevan incrustadas los dos dibujos hechos por Alberto Cruz en esa cena sobre la arena del año 1973, Antonio Vicente hace diez grandes fotografías de las hospederías, del palacio, del cementerio, etc., para que Larrea vea; María Pedrina y Juan Mastrantonio a las fotocopias de las primeras veinte páginas (las escritas) del proyecto de título le dibujan encima unos croquis orlas; Iván Lara pone un libro de Amereida nuevo y una copia del reglamento del cementerio.

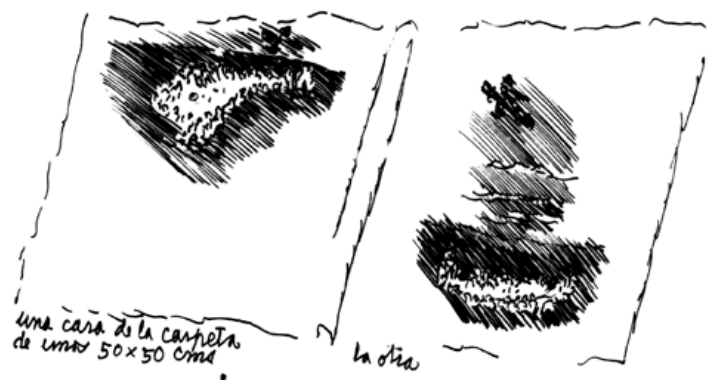
-.lam:3



De ahí en adelante sucede.

Un cálculo de los que van : Tomás Brownes y la puesta a punto y en regla de su Klein Bus comprada un mes antes donde caben ocho, donde es así posible ir un número de ciudad, donde es también económicamente posible 10 US. diarios para el que quiera ir o invitar a ir ; donde no es un viaje demasiado largo o demasiado corto. Hasta el último día no se sabe cuántos - quienes van. Parten seis, Alberto Cruz, Isabel Margarita Reyes, Boris Ivelic, Carlos Covarrubias, Tomás Brownes, Ignacio Balcells, llegan siete : más Juan Balzas

Un cálculo de lo que se lleva : Boris Ivelic hace una carpeta, caja de polietileno cuyas tapas llevan incrustados los dos dibujos hechos por Alberto Cruz en esa cena sobre la arena del año 1973, Antonio Vicente hace diez grandes fotografías de las hospederías, del palacio, del cementerio, etc, para que Larrea vea ; María Pedrina y Juan Mastrantonio a las fotocopias de las primeras veinte páginas (las escritas) del proyecto de título le dibujan encima unos croquis orlas ; Iván Lara pone un libro de Amereida nuevo y una copia del reglamento del cementerio



una cara de la carpeta  
de unos 50x50 cms

la otra

Un cálculo de la despedida: Cecilia Morgado, Paula Mujica, Sonia de Cárvanes toman tres poemas de Larrea.

"BRISA LOCA" "EL OLVIDO EN ESTADO SALVAJE"  
"AUNQUE BAJO EL TEMOR" los transcriben con el abecedario de Vicente Prieto en unos enormes pliegos blancos con los títulos en colores y en la tarde de la partida los cuelgan en el palacio, donde los leen los que se quedan y los que se van. Al partir Iván Lara encamina, con Patricio Cárvanes y su mujer, yendo hasta la tumba de Huidobro en Cartagena.

Un cálculo de la ida: Carlos Covarrubias e Ignacio Balcells, invitan a salir donde Larrea por la tumba de Vicente Huidobro en Cartagena, y a partir sin saber de Larrea sino que hace un par de años vivía aún en Córdoba, sin avisarle, dejando la ida así pendiente.

-.lam:4

Un cálculo de la despedida : Cecilia Morgado, Paula Mujica, Sonia de Caraves toman tres poemas de Larrea

"BRISA LOCA" "EL OLVIDO EN ESTADO SALVAJE" "AUNQUE BAJO EL TEMOR"

los transcriben con el abecedario de Vicente Prieto en unos enorme pliegos blancos con los títulos en colores y en la tarde de la partida los cuelgan en el palacio, donde los leen los que se quedan y los que se van. Al partir Iván Lara encamina, con Patricio Caraves y su mujer, yendo hasta la tumba de Huidobro en Cartagena

Un cálculo de la ida : Carlos Covarrubias e Ignacio Balcells, invitan a salir donde Larrea por la tumba de Vicente Huidobro en Cartagena, y a partir sin saber de Larrea sino que hace un par de años vivía aún en Córdoba; sin avisarle, dejando la ida así pendiente



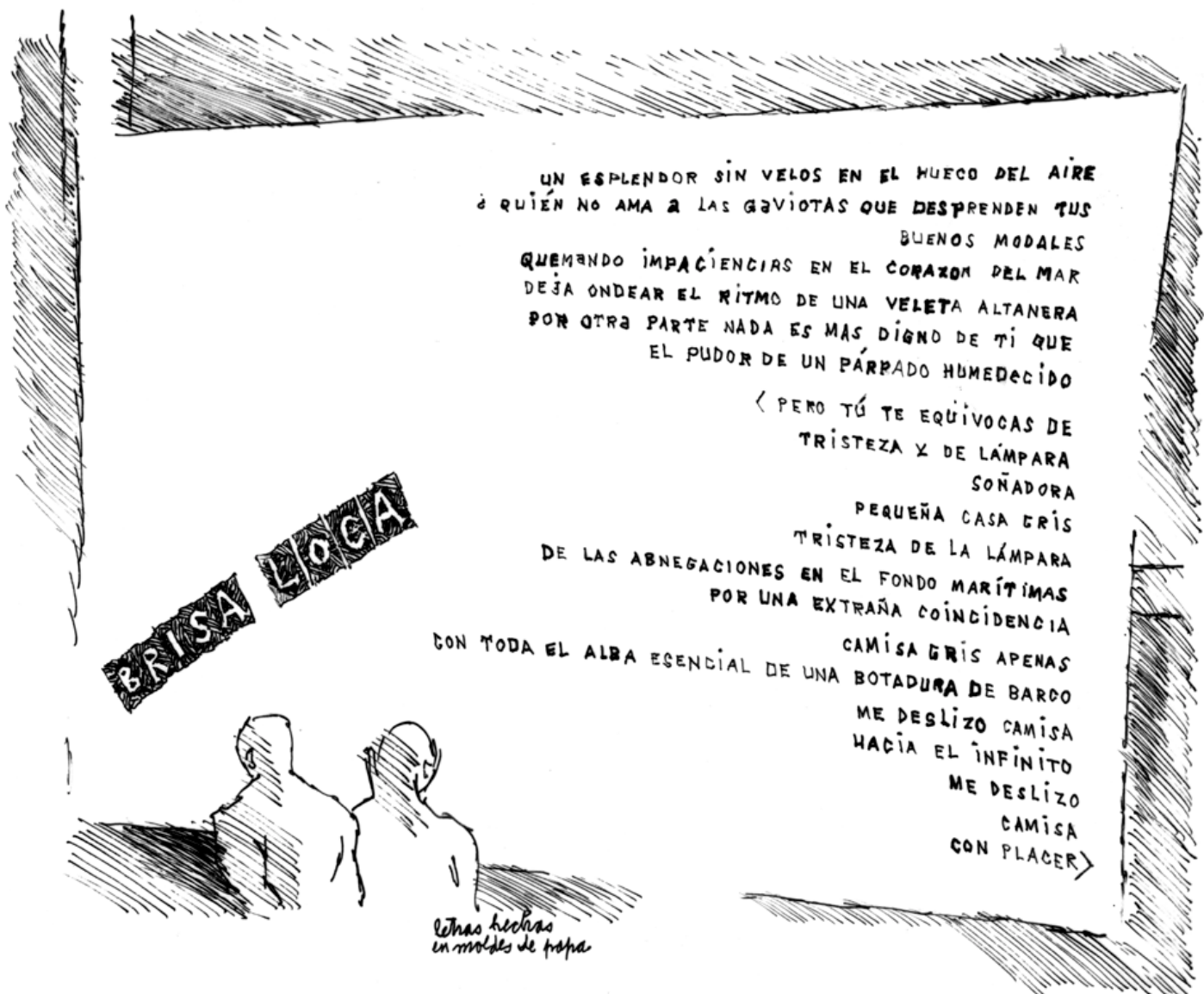
## BRISA LOCA

Un esplendor sin velos en el museo del aire  
a quién no ama a las gaviotas que desprenden tus  
buenos modales  
quemando impaciencias en el corazón del mar  
deja ondear el ritmo de una veleta altanera  
por otra parte nada es más digno de ti que  
el pudor de un párpado humedecido.

< Pero tú te equivocas de  
tristeza y de lámpara  
soñadora  
pequeña casa gris  
tristeza de la lámpara  
de las abnegaciones en el fondo marítimas  
por una extraña coincidencia.

Camisa gris apenas  
con toda el alba esencial de una botadura de barco  
me deslizo camisa  
hacia el infinito  
me deslizo  
camisa  
con placer>

-.lam:5



UN ESPLENDOR SIN VELOS EN EL HUECO DEL AIRE  
¿ QUIÉN NO AMA A LAS GAVIOTAS QUE DESPRENDEN TUS  
BUENOS MODALES  
QUEMENDO IMPACIENCIAS EN EL CORAZON DEL MAR  
DEJA ONDEAR EL RITMO DE UNA VELETA ALTANERA  
POR OTRA PARTE NADA ES MAS DIGNO DE TI QUE  
EL PUDOR DE UN PÁRPADO HUMEDECIDO

< PERO TÚ TE EQUIVOCAS DE  
TRISTEZA Y DE LÁMPARA  
SONADORA

PEQUEÑA CASA GRIS  
TRISTEZA DE LA LÁMPARA  
DE LAS ABNEGACIONES EN EL FONDO MARÍTIMAS  
POR UNA EXTRAÑA COINCIDENCIA

CON TODA EL ALBA ESENCIAL DE UNA CAMISA GRIS APENAS  
BOTADURA DE BARCO  
ME DESLIZO CAMISA  
HACIA EL INFINITO  
ME DESLIZO  
CAMISA  
CON PLACER >

BRISA LOCA

letras hechas  
en moldes de papa

letras hechas  
en moldes de papa

## 31 de Enero

Partimos desde el palacio.

Allí, unos en voz alta otros en silencio, leemos los tres poemas de Larrea que penden entre las columnas.

Es la despedida.

Mastra toma fotos de esa lectura para que las desarrollemos en el viaje y las incluyamos en la carta.

Luego subimos a la Volkswagen Alberto Cruz, Boris Ivelic, Isabel M. Reyes, Carlos Covarrubias, Tomás Browne, Ignacio Balcells.

Son las 6 de la tarde. Queremos llegar a Cartagena a visitar la tumba de Vicente Huidobro con luz, para después ir a alojarnos en Santiago.

El trayecto es silencioso, hablamos poco, hasta que pasado Viña el silencio lo interrumpe la primera lectura de poemas de Larrea dentro de la camioneta.

Al llegar a Cartagena están esperándonos Iván Lara, Patricio Cáraves y Sonia, su mujer. Nos han venido a despedir desde Ritoque, adelantándonos.

Juntos averiguamos del lugar de la tumba; antes de llegar allá volvemos a preguntar pro el camino y quién nos responde es el cuidador mismo; lo llevamos dejándolo en la puerta.

La cuidadora de la casa nos hace entrar y rodear la casa hacia la tumba y a medio camino nos deja seguir solos. Vamos por un sendero en medio de un bosque de eucaliptus no muy tupido, cerro arriba. Subimos en silencio. Termina el bosque y se divisa arriba la tumba: una explanada de 7 x 9 mts. rodeado de una reja de 1 mt. de alto.

Al llegar, en medio de la explanada hay una gran piedra que dice:

-.lam:6

31 de Enero

Partimos desde el palacio

Allí, unos en voz alta otros en silencio, leemos los tres poemas de Larrea que pondrán entre las columnas.

Es la despedida.

Mastra toma fotos de esa lectura para que las desarrollemos en el viaje y las incluyamos en la carta

Luego subimos a la Volkswagen Alberto Cruz, Boris Ivalic, Isabel M. Reyes, Carlos Covarrubias, Tomás Browne, Ignacio Balcells

Son las 6 de la tarde. Queremos llegar a Cartagena a visitar la tumba de Vicente Huidobro con luz, para después ir a alojarnos en Santiago

El trayecto es silencioso, hablamos poco, hasta que pasado Viña el silencio lo interrumpe la primera lectura de poemas de Larrea dentro de la camioneta

Al llegar a Cartagena están esperándonos Iván Lara, Patricio Caraves y Sonia, su mujer. Nos han venido a despedir desde Ritoque, adelantándonos

Juntos averiguamos del lugar de la tumba; antes de llegar allí volvemos a preguntar por el camino y quién nos responde es el cuidador mismo; lo llevamos dejándolo en la puerta

La cuidadora de la casa nos hace entrar y rodear la casa hacia la tumba y a medio camino nos deja seguir solos. Vamos por un sendero en medio de un bosque de eucaliptos no muy tupido, cerro arriba. Subimos en silencio. Termina el bosque y se divisa arriba la tumba: una explanada de 7x9 mts rodeada de una reja de 1 mt de alto

Al llegar, en medio de la explanada hay una gran piedra que dice:

ABRID LA TUMBA  
AL FONDO DE ESTA TUMBA  
SE VE EL MAR

Estamos todos de pie y en frente leyendo. Tomás saca fotografías que también serán para Larrea.

Nacho interrumpe el silencio: "Nosotros, por la libertad que aquí nos trae, somos los que podemos abrir la tumba y ver en el fondo de ella el mar ... En nombre de esa libertad nombro aquí a Vicente Huidobro el primer muerto huésped del cementerio de Amereida.

Nos damos vuelta hacia Cartagena y el mar y luego vamos descendiendo hacia la casa donde están los autos. Allí Iván, Cárvanes y su mujer nos despiden. Ya en viaje Nacho cuenta lo conversado con Iván, bajando desde la tumba:

"Estar ante esta tumba es como estar ante un monumento, no es un lugar de silencio como cuando se está en un cementerio ..."

"Sí esta tumba estuviera en el cementerio de Amereida, llegarían hasta allá quienes en Chile tienen una afinidad poética con nosotros. Afinidad por la poesía de Huidobro y afinidad por ese acto de ir a saludar a un poeta en su tumba" ...

"Esta es la primera embajada de la Ciudad Abierta"

Y luego hablamos todos: "Huidobro es un poeta sin patria. Si tuviera patria sería una realidad que su tumba se abriera y al fondo apareciera el mar: allí, la inscripción es mera literatura.

"Otra seña de ello es la desolación de su tumba"

"Es una tumba sin arquitectura"



ABRID LA TUMBA  
AL FONDO DE ESTA TUMBA  
SE VE EL MAR

Estamos todos de pie y en frente leyendo. Tomás saca fotografías que también serán para Larrea

Nacho interrumpe el silencio: «Nosotros, por la libertad que aquí nos trae, somos los que podemos abrir la tumba y ver en el fondo de ella el mar... En nombre de esa libertad nombro aquí a Vicente Huidobro el primer muerto hues ped del cementerio de Amereida»

Nos damos vuelta hacia Cartagena y el mar y luego vamos descendiendo hacia la casa donde están los autos. Allí Iván, Caraves y su mujer nos despiden. Ya en viaje Nacho cuenta lo conversado con Iván, bajando desde la tumba:

\*Estar ante esta tumba es como estar ante un monumento; no es un lugar de silencio como cuando se está en un cementerio...\*

\*Si esta tumba estuviera en el Cementerio de Amereida, llegarían hasta allá quienes en Chile tienen una afinidad poética con nosotros. Afinidad por la poesía de Huidobro y afinidad por ese acto de ir a saludar a un poeta en su tumba...\*

\*Esta es la primera embajada de la Ciudad Abierta.\*

Y luego hablamos todos: «Huidobro es un poeta sin patria. Si tuviera patria sería una realidad que su tumba se abriera y al fondo apareciera el mar: allí, la inscripción es mera literatura»

\*Otra seña de ello es la desolación de su tumba.\*

\*Es una tumba sin arquitectura.\*

"Para darle patria al poeta hagamos un cenotafio en el Cementerio de Amereida donde tenga cumplimiento lo que dice la lápida. Abrir su tumba será, así, a la vez, abrir el recinto de los huéspedes. Su cenotafio puede ser la primera puerta del recinto de los huéspedes del cementerio de Amereida.

"Ofrezcamos a la familia hacerle arquitectura a la tumba, sin costo para ella. Cenotafio y tumba pueden ser así el uno réplica de la otra y viceversa"

"Ya este viaje y lo que hablamos es una tumba de Huidobro - carta que podemos formular y enviar a Iván y Matra, bitácora que podemos llevar a la manera que en francés un Tombeau (Le Tombeau de Poe-Mallarmé - Tombeau de du Bellay - Deguy y Le Tombeau de Couperin en música, etc.) canta lo ya fijo e invariable de alguien ..."

Alberto propone llamar por teléfono en Santiago a uno, a Fabio, para contarle ... Para ello decidimos comer juntos, y en Melipilla Carlos llama a la casa de sus padres para que nos esperen con comida.

Llegamos a las once. Comemos juntos. No podemos encontrar el número de Fabio y es demasiado tarde para averiguarlo con otros. Alojamos en casas distintas.

-.lam:8

« Para darle patria al poeta hagamos un cenotafio en el Cementerio de Amereida, donde tenga cumplimiento lo que dice la lápida. Abrir su tumba será, así, a la vez, abrir el recinto de los huéspedes. Su cenotafio puede ser la primera puerta del recinto de los huéspedes del cementerio de Amereida.

\* Ofrezcamos a la familia hacerle arquitectura a la tumba, sin costo para ella. Cenotafio y tumba pueden ser así el uno réplica de la otra y viceversa. »

« Ya este viaje y lo que hablamos es una tumba de Huidobro - carta que podemos formular y enviar a Iván y Mastra, bitácora que podemos llevar a la mancha que en francés un Tombeau < Le Tombeau de Poe-Mallarmé - Tombeau de du Bellay - Deguy → Le Tombeau de Couperin en música etc > canta lo ya fijo e invariable de alguien... »

Alberto propone llamar por teléfono en Santiago a uno, a Fabio, para contarle... Para ello decidimos comer juntos, y en Melipilla Carlos llama a la casa de sus padres para que nos esperen con comida.

Llegamos a las once. Comemos juntos. No podemos encontrar el número de Fabio y es demasiado tarde para averiguarlo con otros. Alojamos en casas distintas.

## Martes 1 de Febrero

Hemos alojado: Alberto donde Tomás, Isabel donde parientes, Boris donde un hermano, Nacho donde Carlos.  
Salimos de Santiago alrededor de las 9.30 de la mañana. Apenas cruzado el río Mapocho se lee - desde el último asiento - el poema en prosa ATIENZA de Larrea, de una sola tirada.  
Llegamos a Los Andes. Allí Tomás hace el trámite de aduana de la camioneta. Nos vamos a la plaza y buscamos un café (café del Hotel Plaza) dónde escribirles a Iván Lara y Juan Mastrantonio. Cada uno a su turno le va escribiendo a ambos una misma carta bajo el título de...

Los Andes, 1° de Febrero 1977.

Tumba de Huidobro.

-.lam:9

Martes 1 de Febrero

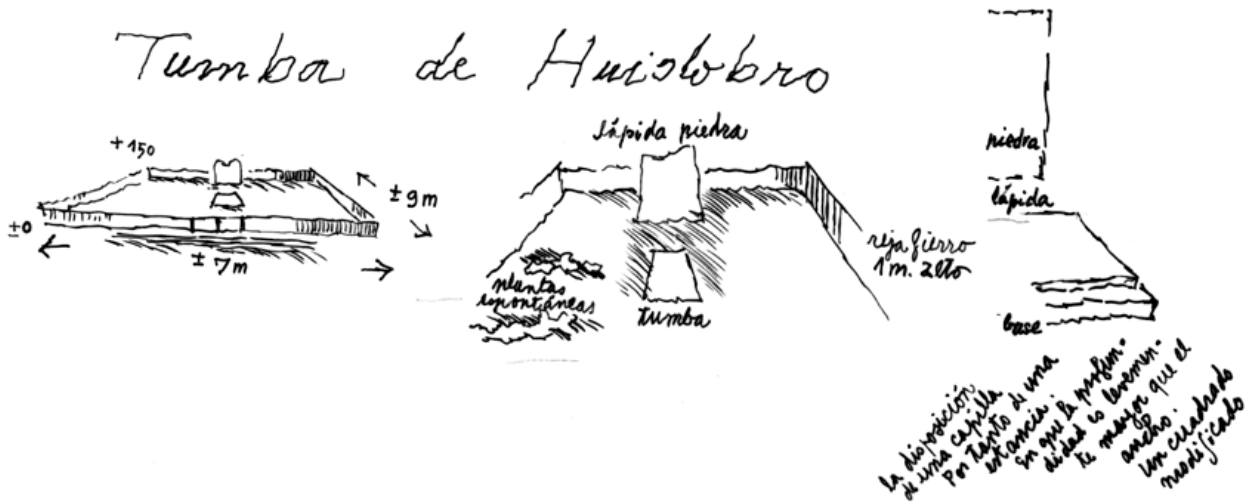
Hemos alojado: Alberto donde Tomás, Isabel donde parientes, Boris donde un hermano, Nacho donde Carlos

Salimos de Santiago alrededor de las 9<sup>30</sup> de la mañana. Apenas cruzado el río Mapocho se lee - desde el último asiento - el poema en prosa **ATENZA** de Larrea, de una sola tirada.

Llegamos a Los Andes. Allí Tomás hace el trámite de aduana de la camioneta. Nos vamos a la plaza y buscamos un café (café del Hotel Plaza) donde escribírles a Iván Lara y Juan Mastrantonio. Cada uno a su turno le va escribiendo a ambos una misma carta bajo el título de

Los Andes, 1<sup>o</sup> de Febrero 1977

Tumba de Huiobro



la disposición de una capilla. por tanto de una instancia. es que la profundidad es levemente mayor que el ancho. un cuadrado modificado.

"Al fondo de esta tumba  
se ve el mar"

en la tumba de Huidobro el fondo no al frente sino atrás.  
La misma inversión del eje natural, del eje natural, de la quebrada  
del cementerio en el eje abstracto del cementerio mismo.  
Pero esta inversión no resulta de un eje único invertido, sino  
uno doble; tal vez con una esquema

en horizontal      mar      mar

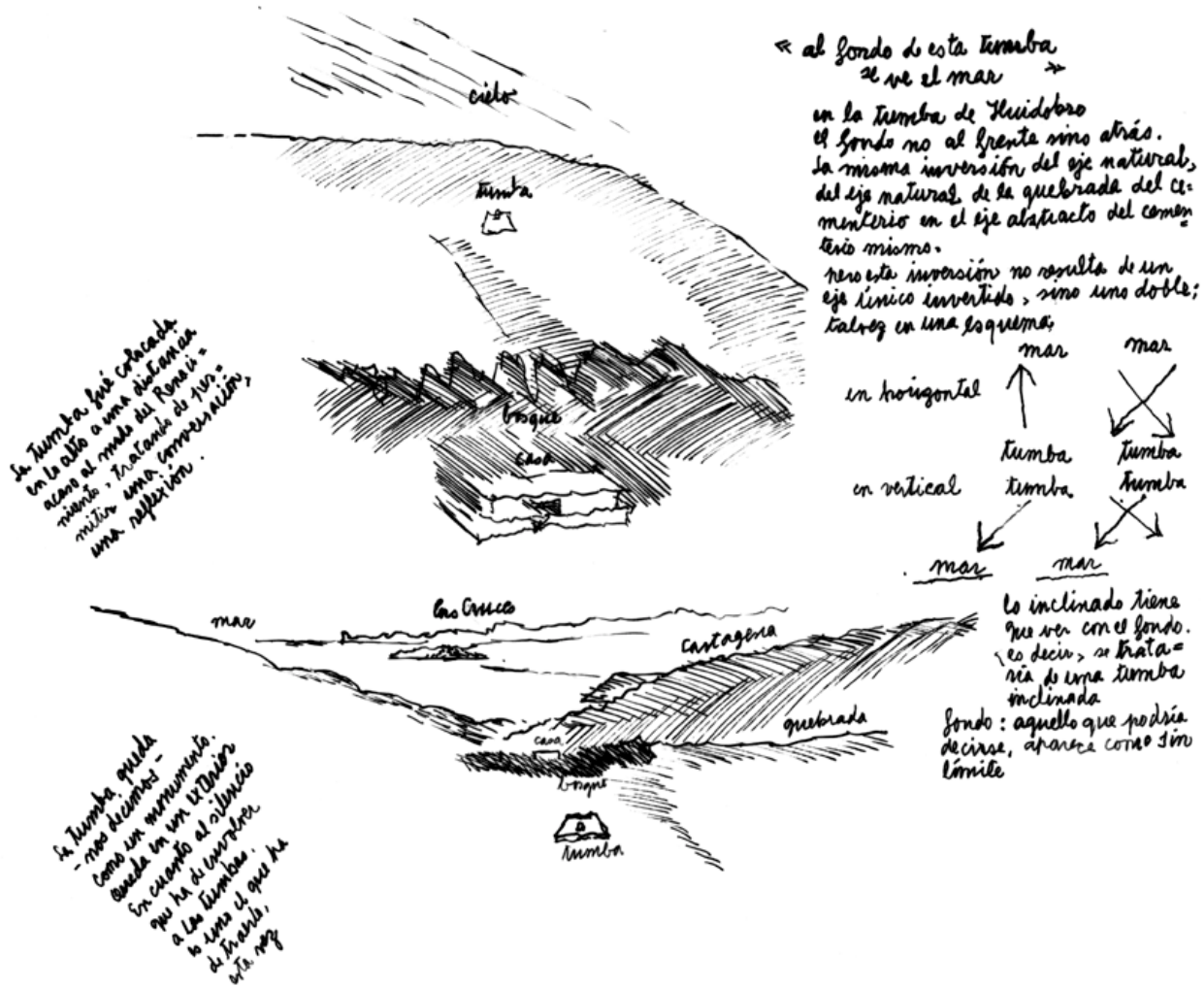
en vertical      tumba      tumba  
                    tumba      tumba

mar              mar

lo inclinado tiene que ver con el fondo, es decir, se trataría de  
una tumba inclinada.

Fondo: aquello que podría decirse, aparece como sin límite.

-.lam:10



La tumba fue colocada en lo alto a una distancia acaso al modo de Renacimiento, tratando de permitir una conversación, una reflexión.

La tumba queda - nos decimos - como un instrumento. Queda en un exterior. En cuanto al silencio que ha de envolver a las tumbas es uno el que ha de traerlo, esta vez.

En la dedicatoria que Larrea escribió "a Jimena y Godofredo" de su Versión Celeste dice: ir en el aura de Vicente Aura ...Aura Aura Aura Aura Aura Aura Aura Aura Aura Aura Aura Aura Aura Aura Aura ...

el cuerpo no coincide con su hueco.

(En la carta también se narraba el día anterior)

La ponemos en el correo y partimos hacia Caracoles. Allá pasamos la aduana chilena expeditamente y continuamos montaña arriba hasta el Cristo Redentor, donde cruzamos la frontera a cuatro mil metros de altura. Enseguida comenzamos a bajar al lado lado argentino. Carlos le pide a Tomás que pare. Justo en frente hay un planchón de hielo - nieve eterna en la montaña; montaña abajo, en el fondo de un abismo, se ve Las Cuevas.

Bajamos de la Volkswagen y nos dirigimos en fila india y resbalando por la tierra hacia la mancha de nieve que está a unos cien metros del camino. Llegados a ella, entramos y nos paramos equilibrándonos.

-.lam:11



En la dedicatoria que Larrea  
escribió "a Jimena y Guido -  
fredero" de su Versión Celeste  
dice: en el aura de Vicente

Lo inclinado tiene que ver con el fondo  
(es decir se trataría de una tumba  
inclinada) inclinado de doble ma-  
nera - por la tumba  
por los cuerpos  
de tal manera que el recinto sea peri-  
metral de más de 4 frentes  
Entonces el lugar - entorno - y la tumba  
aunados en lo inclinado (fondo)

Aura  
Aura Aura Aura Aura  
Aura Aura Aura Aura  
Aura Aura Aura Aura  
Aura Aura Aura

el cuerpo no coincide con su hueco.

<En la carta también se narraba el día anterior>

La ponemos en el correo y partimos hacia Caracoles. Allá pasamos la aduana chilena expeditamente y continuamos montaña arriba hasta el Cristo Redentor, donde cruzamos la frontera a cuatro mil metros de altura. Enseguida comenzamos a bajar al lado lado argentino. Carlos le pide a Tomás que pare. Justo en frente hay un planchón de hielo-nieve eterna en la montaña, montaña abajo, en el fondo de un abismo, se ve Las Cuevas

Bajamos de la Volkswagen y nos dirigimos en fila india y resbalando por la tierra hacia la mancha de nieve que está a unos cien metros del camino. Llegados a ella, entramos y nos paramos equilibrándonos.

Lo inclinado tiene que ver con el fondo (es decir se trataría de una tumba inclinada) inclinado de doble manera - por la tumba, por los cuerpos de tal manera que el recinto sea perimetral de más de 4 frentes.

Entonces el lugar - entorno - y la tumba aunados en lo inclinado (fondo)

Nacho anuncia que "en este suelo caído del cielo" Carlos Covarrubias leerá un poema. Pero a Carlos antes de leer se le viene de repente a la memoria la madre de Lucas Molina y el cenotafio que hay de ella en Amereida donde dice "... CAIDA EN LAS CUEVAS" Y así nos la recuerda. Luego, lee de Larrea:

## SIN CONFINES

Mis pies están fuera de la noche  
como el hueso está fuera de la médula  
infatigables se encuentran por todas partes  
los miramientos que el error rinde a las maravillas

El límite de los sacrificios ha sido alcanzado  
la frente pone un dique al otoño un cepo inagotable  
reabsorbe los caminos donde la sombra rarifica  
cada vez más sus caricias  
se techa de pizarras el embarazo se abozala el vacío  
sin dejarle nada al olvido la llama incuba sus azares  
la lluvia se queda a la puerta rechazada por los suyos  
Ya no puede uno perderse lo imposible  
se torna muy paso a paso inevitable.

-.lam:12

Nacho anuncia que « en este suelo caído del cielo » Carlos Covarrubias leerá un poema . Pero a Carlos antes de leer se le viene de repente a la memoria la madre de Lucas Molina y el cenotafio que hay de ella en Amereida donde dice « ... CAIDA EN LAS CUEVAS » Y así nos la recuerda. Luego, lee de Larrea:

#### SIN CONFINES

MIS PIES ESTAN FUERA DE LA NOCHE  
COMO EL HUESO ESTA FUERA DE LA MÉDULA  
INFATIGABLES SE ENCUENTRAN POR TODAS PARTES  
LOS MIRAMIENTOS QUE EL ERROR RINDE A LAS MARAVILLAS

EL LÍMITE DE LOS SACRIFICIOS HA SIDO ALCANZADO  
LA FRENTE PONE UN DIQUE AL OTOÑO UN CEPO INAGOTABLE  
REABSORBE LOS CAMINOS DONDE LA SOMBRA RARIFICA  
CADA VEZ MAS SUS CARICIAS  
SE TECHA DE PIZARRAS EL EMBARAZO SE ABOZALA EL VACIO  
SIN DEJARLE NADA AL OLVIDO LA LLAMA INCUBA SUS AZARES  
LA LLUVIA SE QUEDA A LA PUERTA RECHAZADA POR LOS SUYOS

YA NO PUEDE UNO PERDERSE LO IMPOSIBLE  
SE TORNA MUY PASO A PASO INEVITABLE .

Nos devolvemos al auto, y comenzamos la larga bajada hasta el fondo donde está. Las Cuevas, la aduana Argentina. Allí esperamos más de tres horas, y pasamos alrededor de las 5 y media de la tarde.

Seguimos lentamente - camino de tierra - hasta Polvareda.

Paramos en Uspallata a comer algo.

Poco antes de llegar a Mendoza, cuando íbamos en silencio y anochece, Nacho lee los últimos poemas del día. La voz se escucha de manera muy nítida, casi recortada, de túnel en túnel, junto al río Mendoza.

Comenzamos a entrar a Mendoza a eso de las ocho de la tarde, y ya en marcha por la Avenida General San Martín, Juan Baixas salta al medio de la calle haciéndonos señas de que paremos. Sube. Ha llegado recién del aeropuerto. Viene sin equipaje. Ayer estaba en Viña despidiéndonos.

Entre no poder creer la manera de encontrarnos y las preguntas que le hacemos acerca de cómo es que decidió venir a alcanzarnos, vamos todos juntos a buscar un hotel donde alojarnos.

Damos con el Royal calle Las Heras, uno B: pieza de seis camas. Isabel Margarita en el Palate a media cuadra.

Luego un bar: Alberto un Martini, Boris un Vermouth, Nacho un Whisky. Luego un restaurant (Don Angelo). Boris, super bife, Isabel, Carlos, Alberto, Tomás, Nacho, filete con salsa Rochefort; Juan Baixas sesos a la Romana. Luego una heladería. Luego una cafetería. Conversamos de la llegada de Baixas y de la partida a Córdoba mañana.

Acordamos salir a las 9. Nos han dicho que hay 465 km. y calculamos 7 a 8 h. de viaje.

-.lam:13

Nos devolvemos al auto, y comenzamos la larga bajada hasta el fondo donde está Las Cuevas, la aduana argentina. Allí esperamos más de tres horas, y pasamos alrededor de las 5 y media de la tarde

Seguimos lentamente - camino de tierra - hasta Polvareda.

Paramos en Uspallata a comer algo.

Poco antes de llegar a Mendoza, cuando íbamos en silencio y anochecía, Nacho lee los últimos poemas del día. La voz se escucha de manera muy nítida, casi recortada, de túnel en túnel, junto al río Mendoza.

Comenzamos a entrar a Mendoza a eso de las ocho de la tarde, y ya en marcha por la Avenida General San Martín. Juan Baixas salta al medio de la calle haciéndonos señas de que paramos. Sube. Ha llegado recién del aeropuerto. Viene sin equipaje. Ayer estaba en Viña despidiéndonos.

Entre no poder creer la manera de encontrarnos y las preguntas que le hacemos acerca de cómo es que decidió venir a alcanzarnos, vemos todos juntos a buscar un hotel donde alojarnos. Damos con el Royal calle Las Heras, uno B: pieza de seis camas. Isabel Margarita en el Palace a media cuadra

Luego un bar: Alberto un Martini, Boris un Vermouth, Nacho un whisky. Luego un restaurant <Don Angelo>, Boris - Super Bife, Isabel, Carlos, Alberto, Tomás, Nacho. Filete con salsa Rochefort, Juan Baixas sesos a la Romana. Luego una heladería. Luego una cafetería. Conversamos de la llegada de Baixas y de la partida a Córdoba mañana.

Acordamos salir a las 9. Nos han dicho que hay 465 km y calculamos 7 a 8 h. de viaje.

## Miércoles 2

Partimos a las 10.30 de la mañana. Saliendo de la ciudad hacia el Este comienza la lectura de poemas de Larrea de esa mañana, que dura lo que una autopista doble que sale de Mendoza.

El día es espléndido y no hace calor.

Vamos por un interminable camino de viñedos a ambos lados. Las grandes extensiones sólo pueden admirarse en un solo punto de referencia lejano que es el camino. A los lados hay un corredor que miramos desde la altura inhabitual de la camioneta.

Tomás y Carlos van al asiento de adelante; en el del medio Alberto, Boris, Isabel; atrás que duerme, y Nacho.

Terminan las viñas y comienzan las plantaciones de maíz; luego una zona de arbustos como los del Chaco (Alberto) pero más bajos. Esto es ya San Luis.

Nos detenemos en un lugar que se llama Desaguadero, donde el agua aflora por todos lados formando y algunos barriales. El agua de beber es salina, como la del mar.

Alrededor de las tres llegamos a San Luis donde almorzamos. Allí sabemos que aún nos quedan 450 Km. y que con suerte llegaremos a Córdoba a las once de la noche.

San Luis está desierta a esa hora, y por eso misteriosa.

Al salir hacia Mercedes entramos a las praderas de la pampa. Enormes extensiones sin la menor elevación.

Hablamos de esa manera de poblar la pampa por pequeños puntos arbolados, distantes unos de otros y sin relación con el camino, lo que parece diferente a la manera de poblar la extensión en Chile, y parecido más bien a la de Ritoque.

Atardeciendo pasamos Río Cuarto por fuera, rodeándolo. A lo lejos se ven los edificios altos que parecen amurallados, por las casas de un piso, techo plano y antena, que los rodean por miles, como en un recinto.

## Miercoles 2

Partimos a las 10.30 de la mañana. Saliendo de la ciudad hacia el Este comienza la lectura de poemas de Larrea de esa mañana, que dura lo que una autopista doble que sale de Mendoza

El día es espléndido y no hace calor

Vamos por un interminable camino de viñedos a ambos lados.

Las grandes extensiones solo pueden admirarse en un solo punto de referencia lejano que es el camino. A los lados hay un corredor que miramos desde la altura inhabitual de la camioneta.

Tomás y Carlos van al asiento de adelante; en el del medio Alberto, Boris, Isabel; atrás Juan que duerme, y Nacho

Terminan las viñas y comienzan las plantaciones de maíz; luego una zona de arbustos como los del Chaco (Alberto) pero más bajos. Esto es ya San Luis.

Nos detenemos en un lugar que se llama Desaguadero, donde el agua aflora por todos lados formando y algunos barriales. El agua de beber es salina, como la del mar.

Alrededor de las tres llegamos a San Luis donde almorzamos. Allí sabemos que aún nos quedan 450 km y que con suerte llegaremos a Córdoba a las once de la noche.

San Luis está desierta a esa hora, y por eso misteriosa.

Al salir hacia Mercedes entramos a las praderas de la pampa. Enormes extensiones sin la menor elevación.

Hablamos de esa manera de poblar la pampa por pequeños puntos arbolados, distantes unos de otros y sin relación con el camino > lo que parece diferente a la manera de poblar la extensión en Chile > y parecido más bien a la de Ritoque.

Atardeciendo pasamos Río Cuarto por Fuera, rodeándolo. A lo lejos se ven los edificios altos que parecen amurallados, por las casas de un piso, techo plano y antena, que los rodean por miles, como en un recinto.

Entonces, cerrando el día se leen varios poemas de Larrea y entre ellos  
Espinás cuando Nieva  
En el huerto de Fray Luis

Suéñame suéñame aprisa estrella de tierra  
cultivada por mis párpados cógeme por mis asas de sombra  
alócame de alas de mármol ardiendo estrella estrella entre mis  
cenizas

Poder poder al fin hallar bajo mi sonrisa la estatua  
de una tarde de sol los gestos a flor de agua  
los ojos a flor de invierno

Tú que en la alcoba del viento estás velando  
la inocencia de depender de la hermosura volandera  
que se traiciona en el ardor con que las hojas se vuelven  
hacia el pecho más débil

Tú que asumes luz y abismo al borde de esta carne  
que cae hasta mis pies como una viveza herida

Tú que en selvas de error andas perdida  
Supón que en mi silencio vive una oscura rosa sin salida  
y sin lucha

-.lam:15



Entonces, cerrando el día se leen varios poemas de Larrea y entre ellos  
Espinass Cuando Nieva  
En el huerto de Fray Luis

Suéñame suéñame aprisa estrella de tierra  
Cultivada por mis párpados cógeme por mis asas de sombra  
alócame de alas de máximal ardiendo estrella estrella entre mis cenizas

Poder poder al fin hallar bajo mi sonrisa la estatua  
de una tarde de sol los gestos a flor de agua  
los ojos a flor de invierno

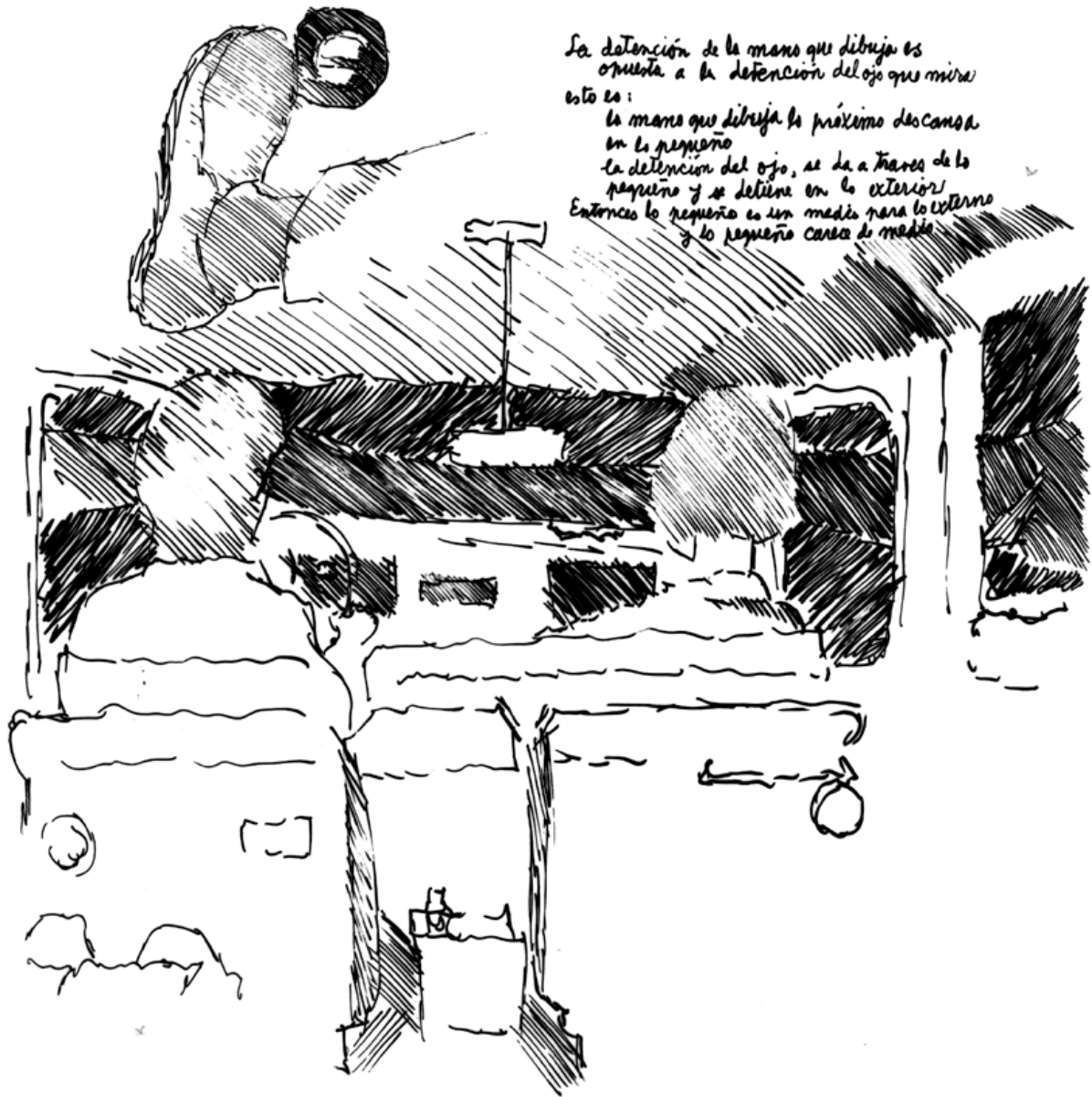
Tú que en la alcoba del viento estás velando  
la inocencia de depender de la hermosura volandera  
que se traiciona en el ardor con que las hojas se vuelven hacia el pecho más débil

Tú que asumes luz y abismo al borde de esta carne  
que cae hasta mis pies como una viveza herida

Tú que en selvas de error anotas perdida  
Supón que en mi silencio vive una oscura rosa sin salida y sin lucha



-.lam:16



La detención de la mano que dibuja es opuesta a la detención del ojo que mira esto es:  
la mano que dibuja lo próximo descansa en lo pequeño  
la detención del ojo, se da a través de lo pequeño y se detiene en lo exterior  
Entonces lo pequeño es un medio para lo externo y lo pequeño carece de medio

La detención de la mano que dibuja es opuesta a la detención del ojo que mira esto es:

la mano que dibuja lo próximo descansa en lo pequeño  
la detención del ojo, se da a través de lo pequeño y se detiene en lo exterior.

Entonces lo pequeño es un medio para lo externo y lo pequeño carece de medio.

Para seguir hasta Córdoba, sin saberlo, hemos elegido el camino más largo que es el que va por Alta Gracia rodeando varios embalses grandes como lagos.

Son los balnearios de Córdoba en la Sierra.

Entramos a la ciudad a las 11 y media de la noche por una avenida que va por la parte alta. Después de averiguaciones y un cambio de rueda encontramos un hotel antiguo con la entrada justo en la esquina de la Plaza de Armas. Alojamos otra vez los seis en un departamento dividido en dos: Isabel en una pieza cercana. Comemos alrededor de la una de la mañana en una pizzería. Para llegar a ella atravesamos la plaza arbolada, oscura, desierta y súbitamente iluminada con focos desde el lado hacia el que íbamos: es la Prefectura de la Policía.

Jueves 3 de Febrero

Levantada. Desayuno. Reunión en el altísimo patio de luz embaldosado del hotel. Nos sentamos en Corro en sillones de mimbre blanco. Lectura de poemas a media voz; no hay nadie más que nosotros. Entre otros:

DE UNA VEZ PARA SIEMPRE

-.lam:17

Para seguir hasta Córdoba, sin saberlo, hemos elegido el camino más largo que es el que va por Alta Gracia rodeando varios embalses grandes como lagos. Son los balnearios de Córdoba en la Sierra

Entramos a la ciudad a las 11 y media de la noche por una avenida que va por la parte alta. Después de averiguaciones y un cambio de rueda encontramos un hotel antiguo con la entrada justo en la esquina de la Plaza de Armas. Alojamos otra vez los seis en un departamento dividido en dos: Isabel en una pieza cercana. Comemos alrededor de la una de la mañana en una pizzeria. Para llegar a ella atravesamos la plaza arbolada, oscura, desierta y súbitamente iluminada con focos desde el lado hacia el que íbamos: es la Prefectura de la Policía.

Jueves 3 de Febrero

Levantada. Desayuno. Reunión en el altísimo patio de luz embaldosado del hotel. Nos sentamos en corro en sillones de mimbre blanco. Lectura de poemas a media voz; no hay nadie más que nosotros. Entre otros:

DE UNA VEZ PARA SIEMPRE

Después al patio  
Los sillones blancos,  
La luz del día en la  
Ciudad. Pero los  
ruidos no se van  
nunca y se convierten en  
el alma de la ciudad  
de una metáfora.

Llegan al patio los ruidos crecientes del día de la ciudad. Pero ese ruido no es el signo y el símbolo del alma de la ciudad porque la tal alma es una metáfora.

Elige tu más hermosa claridad y tu corazón preferido.  
Es hora de sentarse en medio de la vida.  
Ya no te queda sino este poco de agua que azularon al temblara  
por ti los que te amaban.  
Tus cabellos son tan débiles que tu cabeza puede apenas sostener  
la noche.  
Cuando la felicidad se hastía y llora tanto como el atardecer la  
gota que la colma.  
Cuando el clima es al cielo pensativo lo que un sombrero viejo  
es a la mano que tus inclinaciones son a tus brazos lo que la  
rapidez es a los trenes.

No siendo ya la luz una lejana ausencia de iniciativas  
ni ofreciendo la penumbra las sólidas apariencias de las bestias  
de carga dispensa a manos llenas cuanto hay de alma todavía  
entre tus dos orillas aprovéchate de tus cabellos para atravesar  
el otoño.

Antes de averiguar nada de Larrea Nacho invita a calcular el  
resto del viaje. Que este no termine en cuanto se vea a Larrea  
si es que se lo encuentra y se le ve; que la vuelta no sea una  
vuelta sino la ida que continúa. Invita a cada uno a recordar ese  
bajo vientre poético del viaje que hasta ahora se ha llevado y a  
calcular el retorno como una reparación de él, y como un olvido  
o una suspensión. Personalmente, él invita a que nuevamente se  
vaya a la tumba de Vicente Huidobro en Cartagena, y se lea la  
inscripción de la roca desde atrás mirando hacia el mar; que en  
la Cordillera nos detengamos al pasar en el Cementerio de los  
Andinistas antes entrevisto y los saludemos; que se vuelva a leer  
un poema en recuerdo de la madre de Lucas Molina, esta vez  
con un pie desnudo sobre la misma mancha de hielo-nieve en  
Las Cuevas. Que los demás digan también qué se ha de hacer  
al retorno.

ELIGE TU MAS HERMOSA CLARIDAD Y TU CORAZÓN PREFERIDO  
ES HORA DE SENTARSE EN MEDIO DE LA VIDA

YA NO TE QUEDA SINO ESTE POCO DE AGUA QUE AZULARON AL TEMBLAR POR TÍ LOS  
QUE TE AMABAN

TUS CABELLOS SON TAN DÉBILES QUE TU CABEZA PUEDE APENAS SOSTENER LA NOCHE  
CUANDO LA FELICIDAD SE HASTIA Y LLORA TANTO COMO EL ATARDECER LA GOTA QUE LA COLMA  
CUANDO EL CLIMA ES AL CIELO PENSATIVO LO QUE UN SOMBRERO VIEJO ES A LA MANO  
QUE TUS INCLINACIONES SON A TUS BRAZOS LO QUE LA RAPIDEZ ES A LOS TRENES

NO SIENDO YA LA LUZ UNA LEJANA AUSENCIA DE INICIATIVAS  
NI OFRECIENDO LA PENUMBRA LAS SOLIDAS APARIENCIAS DE LAS BESTIAS DE CARGA  
DISPENSA A MANOS LLENAS CUANTO HAY DE ALMA TODAVIA ENTRE TUS DOS ORILLAS  
APROVECHATE DE TUS CABELLOS PARA ATRAVESAR EL OTOÑO

Antes de averiguar nada de Larrea Nacho invita a calcular el resto del viaje. Que este no termine en cuanto se vea a Larrea si es que se lo encuentra y se le ve, que la vuelta no sea una vuelta sino la ida que continúa. Invita a cada uno a recordar ese bajo vientre poético del viaje que hasta ahora se ha llevado y a calcular el retorno como una reparación de él, y como un olvido o una suspensión. Personalmente, él invita a que nuevamente se vaya a la tumba de Vicente Huidobro en Cartagena, y se lea la inscripción de la roca desde atrás mirando hacia el mar; que en la Cordillera nos detengamos al pasar en el Cementerio de los Andinistas antes entrevistado y los saludemos; que se vuelva a leer un poema en recuerdo de la madre de Lucas Molina, esta vez con un pie desnudo sobre la misma mancha de hielo-nieve en Las Cuevas. que los demás digan también qué se ha de hacer al retorno.

Carlos invita a que leamos poemas de Vicente Huidobro como hasta ahora se ha hecho con Larrea. Es el otro libro que se ha llevado.

tomás parte al teléfono del hotel, guía en mano. Los Larreas (tres o cuatro de Córdoba no contestan. Llama a la Universidad; después de mucho le dicen que no conocen a ningún Larrea, que seguramente está equivocado. Vuelve.

No sabemos qué hacer. Salimos a buscar sus libros en las librerías, todos juntos. En tres o cuatro no lo conocen. En la cuarta nos dicen que en otra, la librería Paideia, tienen más libros de poesía. Allá tampoco lo tienen, pero los libreros llaman por teléfono a un amigo de Larrea que ellos creen que sabe de su paradero y teléfono. Se lo piden diciendo que venimos a ver a Larrea desde España (¿?) Todo fluido. Rápido. Milagroso. Volvemos al hotel, número en mano, y llamamos. Casi contesta él. Dice que está de viaje ... que vayamos a las tres, son las doce y media. (En la tarde, después de la visita a Carlos y Nacho en otra librería les advierten que Larrea es misterioso, imposible de encontrar). Almorzamos, nos cambiamos de ropa en el hotel y partimos.

En la visita Larrea habla, podría decirse, juvenilmente pero, a la par, madura, mejor, ancianamente, como antiguo miembro de una asamblea de ancianos de la ciudad,

... sin ya los juveniles arrebatos de los "SI" ni los tercios resentimientos de los "NO". Distante pero no desinteresado. Participando pero no formando parte ni menos cerrando filas. A los ochenta y tres años, vivaz.

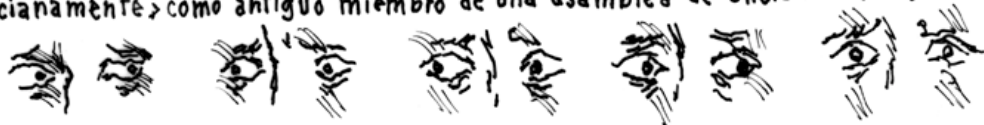


Carlos invita a que leamos poemas de Vicente Huidobro como hasta ahora se ha hecho con Larrea. Es el otro libro que se ha llevado

Tomás parte al telefono del hotel, guía en mano. Los Larreas < tres o cuatro de Córdoba no contestan. Llama a la Universidad; después de mucho le dicen que no conocen a ningún Larrea, que seguramente está equivocado. Vuelve.

No sabemos qué hacer. Salimos a buscar sus libros en las librerías, todos juntos. En tres o cuatro no lo conocen. En la cuarta nos dicen que en otra, la librería Paideia, tienen más libros de poesía. Allá tampoco lo tienen, pero los libreros llaman por teléfono a un amigo de Larrea que ellos creen que sabe de su paradero y teléfono. Se lo piden diciendo que venimos a ver a Larrea desde España < ¿? > Todo fluido. Rápido. Milagroso. Volvemos al hotel, número en mano, y llamamos. Casi contesta él. Dice que está de viaje... que vayamos a las tres; son las doce y media. < En la tarde, después de la visita a Carlos y Nacho en otra librería les advierten que Larrea es misterioso, imposible de encontrar. > Almorzamos, nos cambiamos de ropa en el hotel y partimos

En la visita Larrea habla, podría decirse, juvenilmente pero, a la par, madura, mejor, ancianamente, como antiguo miembro de una asamblea de ancianos de la ciudad;



Sin ya los juveniles arrebatos de los 'SI'  
ni los tercos resentimientos de los 'NO'  
Distante pero no desinteresado. Participando pero no formando parte ni menos cerrando filas. A los ochenta y tres años, vivaz

Europeo en América. Europeo, de un continente gastadamente viejo en lo nuevo, según él. En el Nuevo Mundo, dice, lo nuevo: el mito de lo nuevo. Mito: conocimiento del pasado, que es lo objetivo. En un momento dado Nacho le dice que a su parecer, sus poemas son más abstractos que los de Huidobro. El consiente. Pero toma lo abstracto como requerimiento de ese paso mayor que ha de dar un Europeo, católico, para establecerse como hombre del nuevo mundo, de América. Mundo que alcanza al fin una teleología. El cree haber dicho cosas importantes acerca de dicha teleología ... Para él, lenguaje, palabra, poesía es lo mismo que cultura. En la cultura la poesía se vuelve objetiva: re-examina la historia y saca a luz sus mitos. Así, el hecho de que Colón descubrió América es un hecho reconocido y reconocible por todos. Pero Colón se llamaba "CRISTOFORO = EL QUE LLEVA A CRISTO", y "COLOMBO = PALOMA". Por ello se creía predestinado. Sus cartas al Rey así lo declaran. El descubrimiento del Paraíso Terrenal en el Orinoco. Su nombre. Mito e historia. La historia que no es lo que dicen los libros ni la que nos han enseñado.

Chile es, en una América = Nuevo Mundo, un país con una presencia especialmente cósmica. La angostura de su tierra entre esos dos infinitos cósmicos que son el mar y la cordillera, lo dicen. Quizás por ello tenga buenos poetas en este siglo.

El no sabe por qué - por algo dentro de la cabeza - aún no ha podido escribir sobre Huidobro. Pero lo tiene que hacer: es su deber. Huidobro le dio

-.lam:20

Europeo en América. Europeo, de un continente gastadamente viejo en lo nuevo, según él. En el Nuevo Mundo, dice, *lo nuevo*: el mito de lo nuevo. Mito: conocimiento del pasado, que es lo objetivo. En un momento dado Nacho le dice que, a su parecer, sus poemas son más abstractos que los de Huidobro. El consiente. Pero toma lo abstracto como requerimiento de ese paso mayor que ha de dar un Europeo, católico, para establecerse como hombre del nuevo mundo, de América. Mundo que alcanza al fin una teleología. El cree haber dicho cosas importantes acerca de dicha teleología... Para él, lenguaje, palabra, poesía es lo mismo que cultura. En la cultura la poesía se vuelve objetiva: re-examina la historia y saca a luz sus mitos. Así, el hecho de que Colón descubrió América es un hecho reconocido y reconocible por todos. Pero Colón se llamaba «CRISTOFORO = EL QUE LLEVA A CRISTO», y «COLOMBO = PALOMA». Por ello se creía predestinado. Sus cartas al Rey así lo declaran. El descubrimiento del Paraíso Terrenal en el Orinoco. Su nombre. Mito e historia. La historia que no es lo que dicen los libros ni la que nos han enseñado.

Chile es, en una América-Nuevo Mundo, un país con una presencia especialmente cósmica. La angostura de su tierra entre esos dos infinitos cósmicos que son el mar y la cordillera, lo dicen. Quizás por ello tenga buenos poetas en este siglo.

El no sabe por qué - por algo dentro de la cabeza - aún no ha podido escribir sobre Huidobro. Pero lo tiene que hacer: es su deber. Huidobro le dio

a él, desde el primer instante en España, una importancia desmesurada que él no podía entender. Porque él era uno que andaba en los rincones, a diferencia de Huidobro que estaba siempre allí al centro. Huidobro, más allá de su excesiva preocupación por ser obispo, presidente, Napoleón, Don Juan, o el primero de cualquier cosa; más allá de querer ser no sólo el primero, sino el profeta que se adelanta (lo educaron parece, así, cuando niño), es un poeta que hay que romperle la cáscara para saber quién es realmente. Sus rompimientos con todo y todos nunca alcanzaron a tocar su relación con él, ni con César Vallejo.

Cree Larrea que Huidobro, Vallejo y él, formaron una figura con trascendencia poética, porque estuvieron en un momento en que realmente comenzaba para el castellano un nuevo tiempo poético. Vallejo: el sentimiento; Huidobro: la inteligencia, y él, Larrea, quien echa el uno contra la otra, a luchar. Esto, más allá, se entiende, de otros buenos, quizás mejores poetas que pueden haber.

Esta trascendencia poética apunta a lo desentrañable. Lo desentrañable se da en lo que posee entrañas; una piedra no tiene entraña, no puede ser desentrañada. Una cultura es desentrañable a través de los Mitos. Así, ellos dicen de un fin. Dicen de un fin real y no de uno pretendido que se repita indefinidamente a lo largo de un sin fin de siglos. La vida es universalidad. Universalidad que habla de la presencia de Dios, pero no de uno antropomórfico. Lo cósmico: el cambio total del planeta.

El rompe con su medio natal. Tiene un hermano jesuita y dos hermanas monjas, allá en Bilbao, centro fuerte aún de la Contrarreforma. Fuerte en un sentido

a él, desde el primer instante en España, una importancia desmesurada que él no podía entender. Porque él era uno que andaba en los rincones. a diferencia de Huidobro que estaba siempre allí al centro. Huidobro, más allá de su excesiva preocupación por ser obispo, presidente. Napoleón. Don Juan, o el primero de cualquier cosa; más allá de querer ser no solo el primero, sino el profeta que se adelanta < lo educaron parece, así, cuando niño >, es un poeta que hay que romperle la cáscara para saber quién es realmente. Sus rompimientos con todo y todos nunca alcanzaron a tocar su relación con él, ni con César Vallejo

Creo Larrea que Huidobro, Vallejo y él, formaron una figura con trascendencia poética, porque estuvieron en un momento en que realmente comenzaba para el castellano un nuevo tiempo poético. Vallejo: el sentimiento; Huidobro: la inteligencia, y él, Larrea, quien echa el uno contra la otra, a luchar. Esto, más allá, se entiende, de otros buenos, quizás mejores poetas que pueden haber

Esta trascendencia poética apunta a lo desentrañable. Lo desentrañable se da en lo que posee entrañas; una piedra no tiene entraña, no puede ser desentrañada. Una cultura es desentrañable a través de los Mitos. Así, ellos dicen de un fin. Dicen de un fin real y no de uno pretendido que se repita indefinidamente a lo largo de un sin fin de siglos. La vida es universalidad. Universalidad que habla de la presencia de Dios, pero no de uno antropomórfico. Lo cósmico: el cambio total del planeta.

El rompe con su medio natal. Tiene un hermano jesuita y dos hermanas monjas, allá en Bilbao, centro fuerte aún de la Contrarreforma. Fuerte en un sentido

en que el catolicismo americano es, por comparación, laxo. El vio esto en Vallejo que era nieto, por padre y madre, de sacerdotes.

Vallejo es un poeta que hay que leer, conocer, estudiar. Larrea lleva a cabo dicho estudio en la actualidad, poema por poema. Su estudio se va replegando sobre sí mismo, haciéndose más y más hondo. Todos los poemas están cifrados. Hace un par de años le encargaron desde España la edición crítica de las obras de Vallejo: Serán dos gruesos volúmenes. Y ya hace muchos años que edita en Córdoba una revista que se llama Aula Vallejo; edición con vaivenes.

En la Edad Media, la cultura era lo en común, esto es, las creencias. Aquéllas que responden más allá de comer bien, por ejemplo. Hoy hay un modo colectivo de lo en común que es ese de la comida y lo material, modo colectivo de las masas. Y hay también un modo colectivo de lo en común que es el espiritual. Larrea dice reconocernos a nosotros en esa zona de lo espiritual colectivo, para advertirnos de la gravedad de su peligro. Es una experiencia peligrosa pues pide desindividualizarse, despersonalizarse, para acercarse a lo en común de lo nuevo, que es ya el de la Edad Media y sus creencias. Que no es tampoco el marxismo, por cuanto él nada puede responder una vez logrados sus propósitos de alcanzar el modo común material de las masas. Desde este modo colectivo no puede responderse a la pregunta: ¿y ahora qué?

Europa ha terminado su lenguaje colectivo del espíritu. La experiencia del surrealismo lo confirma. Y su propia experiencia. Porque la vida es manifestación de universalidad; frente a ella la vida individual pretende hacer

en que el catolicismo americano es, por comparación, laxo. El vió esto en Vallejo que era hijo, por padre y madre, de sacerdotes.

Vallejo es un poeta que hay que leer, conocer, estudiar. Larrea lleva a cabo dicho estudio en la actualidad, poema por poema. Su estudio se va replegando sobre sí mismo, haciéndose más y más hondo. Todos los poemas están cifrados. Hace un par de años le encargaron desde España la edición crítica de las obras de Vallejo: Serán dos gruesos volúmenes. Y ya hace muchos años que edita en Córdoba una revista que se llama Aula Vallejo; edición con vaivénes

En la Edad Media, la cultura era lo en común, esto es, las creencias. Aquellas que responden más allá de comer bien, por ejemplo. Hoy hay un modo colectivo de lo en común que es ese de la comida y lo material, modo colectivo de las masas. Y hay también un modo colectivo de lo en común que es el espiritual. Larrea dice reconocernos a nosotros en esa zona de lo espiritual colectivo, para advertirnos de la gravedad de su peligro. Es una experiencia peligrosa, pues pide desindividualizarse, despersonalizarse, para acercarse a lo en común de lo nuevo, que no es ya el de la Edad Media y sus creencias. Que no es tampoco el marxismo, por cuanto él nada puede responder una vez logrados sus propósitos de alcanzar el modo común material de las masas. Desde este modo colectivo no puede responderse a la pregunta: ¿y ahora qué?

Europa ha terminado su lenguaje colectivo del espíritu. La experiencia del surrealismo lo confirma. Y su propia experiencia. Porque la vida es manifestación de universalidad; frente a ella la vida individual pretende hacer

hacer su voluntad, pero la vida universal nos trae y nos lleva mostrándonos también, con su oscura voluntad, la existencia de una destinación individual. Lo nuevo, que es dejar lo ya sido, ha de iluminar tanto lo colectivo espiritual como la destinación individual. Así las creencias en la Edad Media satisfacían a lo colectivo y al individuo.

Nacho le pregunta por la patria en América, a él, un poeta que no cantó en su lengua patria y que vive expatriado, en América. El responde entonces hablando de las cosas que dejó, como si la pregunta por la patria fuera una pregunta por su libertad poética.

El dejó la lengua materna, se fue a Francia, escribió en Francés. Vuelve a escribir en castellano, pero ya en prosa, cuando adviene la República. De Francia se viene al corazón mismo de lo cósmico americano, al centro de la Cordillera de los Andes junto al lago Titicaca. Aquí lo cósmico, dice, comienza en su vida a manifestarse, apunta por doquier, acaecen hechos inexplicables, la historia enseñada hace agua por todas partes. La tarea entonces es alcanzar un lenguaje que nos permita conocer y reconocer lo cósmico - nuevo mientras éste, con su voluntad oscura - que nosotros llamamos vida - nos trata como pelota de foot-ball, de aquí para allá y de allá para acá.

Así él, que siendo archivero y con un futuro próspero asegurado en España lo dejó; que habiendo llegado a juntar "COSMICAMENTE" una valiosísima colección incaica la regaló al gobierno de la República; que se vino a América, al Perú - luego volvió a Europa - luego volvió al Perú, luego se fue a Méjico, luego a Estados Unidos y luego a Córdoba, donde fundó en la Universidad un Instituto del Nuevo Mundo, del que no queda nada, y la revista Aula Vallejo, y donde vive ahora solo con su nieto, "COMO UN NAUFRAGO" habiendo perdido hija y yerno en un accidente de aviación.



hacer su voluntad, Pero la vida universal nos trae y nos lleva mostrándonos tam-  
bién, con su oscura voluntad, la existencia de una destinación individual. Lo nuevo,  
que es dejar lo ya sido, ha de iluminar tanto lo colectivo espiritual como la destina-  
ción individual. Así las creencias en la Edad Media satisfacían a lo colectivo y al in-  
dividuo

Nacho le pregunta por la patria en América, a él, un poeta que no cantó en su len-  
gua patria y que vive expatriado, en América. El responde entonces hablando de  
las cosas que dejó, como si la pregunta por la patria fuera una pregunta por su li-  
bertad poética.

El dejó la lengua materna, se fué a Francia, escribió en Frances. Vuelve a escribir  
en castellano, pero ya en prosa, cuando adviene la República. De Francia se viene  
al corazón mismo de lo cósmico americano, al centro de la Cordillera de los Andes jun-  
to al lago Titicaca. Aquí lo cósmico, dice, *comienza en su vida a manifestarse, a-  
punta por doquier, acaecen hechos inexplicables, la historia enseñada hace a-  
gua por todas partes. La tarea entonces es alcanzar un lenguaje que nos permita  
conocer y reconocer lo cósmico - nuevo mientras éste, con su voluntad oscura - que  
nosotros llamamos vida - nos trata como pelota de foot-ball, de aquí para allá y de  
allá para acá.* Así él, que siendo archivero y con un futuro próspero asegurado en Es-  
paña lo dejó; que habiendo llegado a juntar 'COSMICAMENTE' una valiosísima colec-  
ción incaica la regaló al gobierno de la República; que se vino a América, al Perú - lue-  
go volvió a Europa - luego volvió al Perú, luego se fué a Méjico, luego a Estados Uni-  
dos y luego a Córdoba, donde fundó en la Universidad un Instituto del Nuevo Mundo,  
del que no queda nada, y la revista Aula Vallejo, y donde vive ahora solo con su nie-  
to, 'COMO UN NAUFRAGO' habiendo perdido hija y yerno en un accidente de avia-  
ción

Todo ello más sus estudios históricos, bíblicos, etc., es parte de lo que él llama la poesía de la acción, para diferenciarla de la poesía de poemas, que corresponde, en su decir, a un período muy determinado de grandes y profundas experiencias personales.

En esta visita habla Nacho, y al final Carlos; más dos breves intervenciones de Alberto y de Boris. Se dice algo y se calla mucho para no incurrir en el arribismo de una rapidez, para escucharlo, y posiblemente para que los cuerpos, tomados por la disponibilidad que les pide este viaje, le hablen por sí mismos. Y también porque estamos todos viviendo así, allí, el trance de un puro saludo, incesantemente amenazado por la necesidad de un reconocimiento o de una reciprocidad cualquiera o de algún botín.

Nos vamos después de dos horas. Nos va a dejar y curioseas nuestra partida en la camioneta. Al verla bromea: si tuviera diez años menos partiría con ustedes. Le contestamos que los tiene. Al pasar, curioseamos su escritorio que tiene la pulcritud de un tiempo benedictino que dejan abiertos los cuadernos para retomar la última palabra dejada.

Vueltos al hotel volvemos al patio de luz de la mañana. Nacho propone buscar en librerías las obras de Larrea; tenemos la lista pero no las editoriales. Boris recuerda el poema Atienza, recuerda que en él se nombra a la ciudad de Córdoba como con un nombre de emigración afortunada, e invita a salir a buscar señas en la ciudad de esa emigración del nombre.

Alberto propone que en ocasión de este viaje se dé algo a la ciudad de Córdoba.

Todo ello más sus estudios históricos, bíblicos, etc., es parte de lo que él llama la poesía de la acción, para diferenciarla de la poesía de poemas, que corresponden, en su decir, a un período muy determinado de grandes y profundas experiencias personales

En esta visita habla Nacho, y al final Carlos; más dos breves intervenciones de Alberto y de Boris. Se dice algo y se calla mucho para no incurrir en el arribismo de una rapidez, para escucharlo, y posiblemente para que los cuerpos, tomados por la disponibilidad que les pide este viaje, le hablen por sí mismos. Y también porque estamos todos viviendo así, allí, el trance de un puro saludo, incesantemente amenazado por la necesidad de un reconocimiento o de una reciprocidad cualquiera o de algún botín

Nos vamos después de dos horas. Nos va a dejar y curiosear nuestra partida en la camioneta. Al verla bromea: si tuviera diez años menos partiría con ustedes. Le contestamos que los tiene. Al pasar, curioseamos su escritorio que tiene la pulcritud de un tiempo benedictino que dejan abiertos los cuadernos para retomar la última palabra dejada

Vueltos al hotel volvemos al patio de luz de la mañana. Nacho propone buscar en librerías las obras de Larrea, tenemos la lista pero no las editoriales. Boris recuerda el poema Atrienza, recuerda que en él se nombra a la ciudad de Córdoba como con un nombre de emigración afortunada, e invita a salir a buscar señas en la ciudad de esa emigración del nombre

Alberto propone que en ocasión de este viaje se dé algo a la ciudad de Córdoba

Dando paso así a la ocasión, y con ello a lo individual de que nos habló Larrea.

A lo individual - persona de Larrea - y a lo objetivo que constituye ciudad. Propone doblar los cementerios de Córdoba. No con una mera explanada sino con algo más complejo a estudiar. Estudio que implica constituir una suerte de taller de Córdoba; taller que podría ser el mismo que haga los trabajos en la tumba de Vicente Huidobro. Y así se podría trabajar con Larrea, escribirle de los adelantos del taller.

Carlos, al fin de la visita le reiteró que quedábamos a la espera de él; que principalmente habíamos venido a invitarlo a ser nuestro huésped en la Ciudad Abierta.

El, por su nieto, no puede venir este año. Tal vez el próximo. Nosotros quedamos de escribirle mandándole las fotografías de la partida en la tumba de Huidobro que no alcanzamos a desarrollar. El, si puede, contestará: nos dio a entender que tiene una correspondencia muy grande.

-.lam:25

Dando paso así a la ocasión, y con ello a lo individual de que nos habló Larrea. A lo individual - persona de Larrea - y a lo objetivo que constituye ciudad. Proponerle doblar los cementerios de Córdoba. No con una mera explanada sino con algo más complejo a estudiar. Estudio que implica constituir una suerte de taller de Córdoba; taller que podría ser el mismo que haga los trabajos en la tumba de Vicente Huidobro. Y así se podría trabajar con Larrea, escribirle de los adelantos del taller

Carlos, al fin de la visita le reiteró que quedábamos a la espera de él; que principalmente habíamos venido a invitarlo a ser nuestro huésped en la Ciudad Abierta. El, por su nieto, no puede venir este año. Tal vez el próximo. Nosotros quedamos de escribirle mandándole las fotografías de la partida en la tumba de Huidobro que no alcanzamos a desarrollar. El, si puede, contestará: nos dió a entender que tiene una correspondencia muy grande

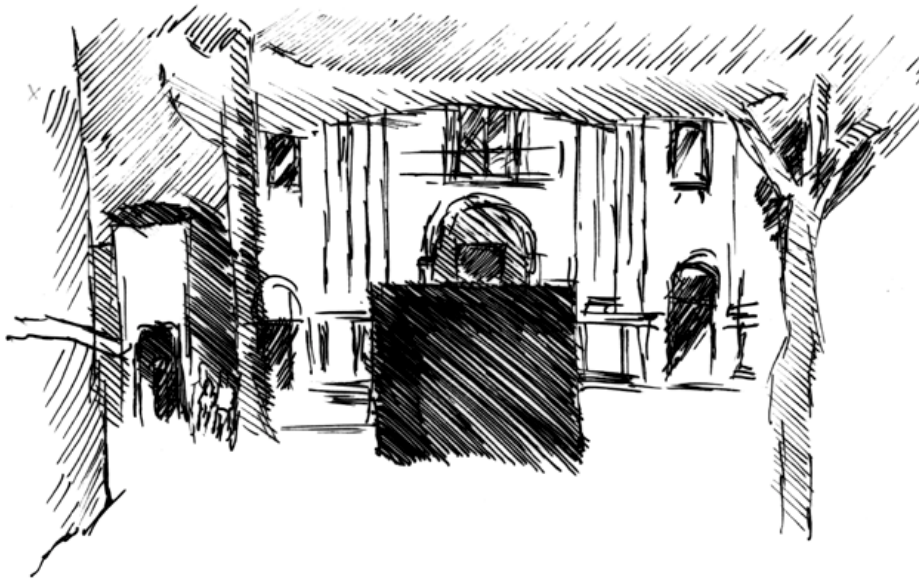


Isabel Margarita, Boris, Juan, Tomás y Alberto salen - primera salida del taller de Córdoba - antes de comida a observar la ciudad.

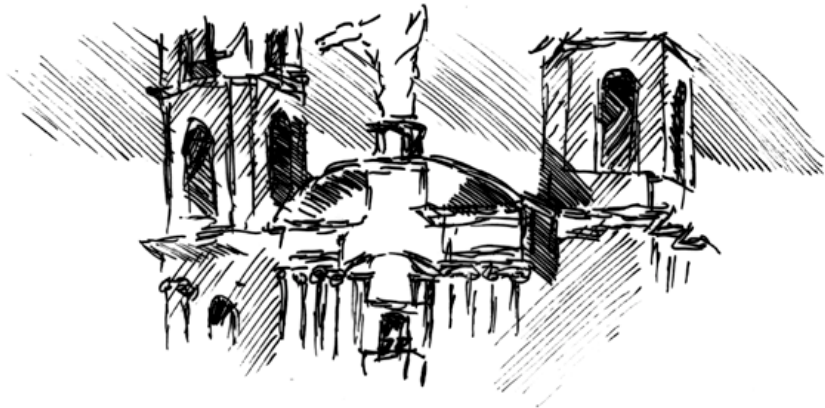
Isabel Margarita, Boris, Juan, Tomás y Alberto salen - primera salida del taller de Córdoba - antes de comida a observar la ciudad.



-.lam:26



La plaza: un territorio  
 territorio: un campo abierto  
 campo abierto de la iglesia  
 campo abierto: lo en-frente  
 de la iglesia.  
 enfrente: el propio frente  
 o fachada de la iglesia  
 la magnitud vertical de la  
 fachada  
 frente a la magnitud hori-  
 zontal de la plaza  
 magnitudes en-frentadas:  
 lo único  
 o lo notable



El mirar de abajo a lo alto:  
 una trayectoria,  
 que es gesto de lo único  
 lo único dice notablemente de  
 la magnitud vertical.  
 Ella, adquiere dimensión  
 cuando se encuentra con  
 el cielo.  
 El, se hace presente  
 en una situación detrás.  
 La que es entregada por:  
 'horizontal' 'vertical'  
 plaza campanario

La plaza: un territorio. Territorio: un campo abierto. Campo abierto de la iglesia. Campo abierto: lo en-frente de la iglesia. Enfrente: el propio frente o fachada de la iglesia. La magnitud vertical de la fachada frente a la magnitud horizontal de la plaza. Magnitudes en-frentadas: lo único o lo notable.

El mirar de abajo a lo alto: una trayectoria que es gesto de lo único, lo único dice notablemente de la magnitud vertical. Ella adquiere dimensión cuando se encuentra con el cielo. El se hace presente en una situación detrás. La que es entregada por: 'horizontal' plaza 'vertical' campanario



-.lam:27

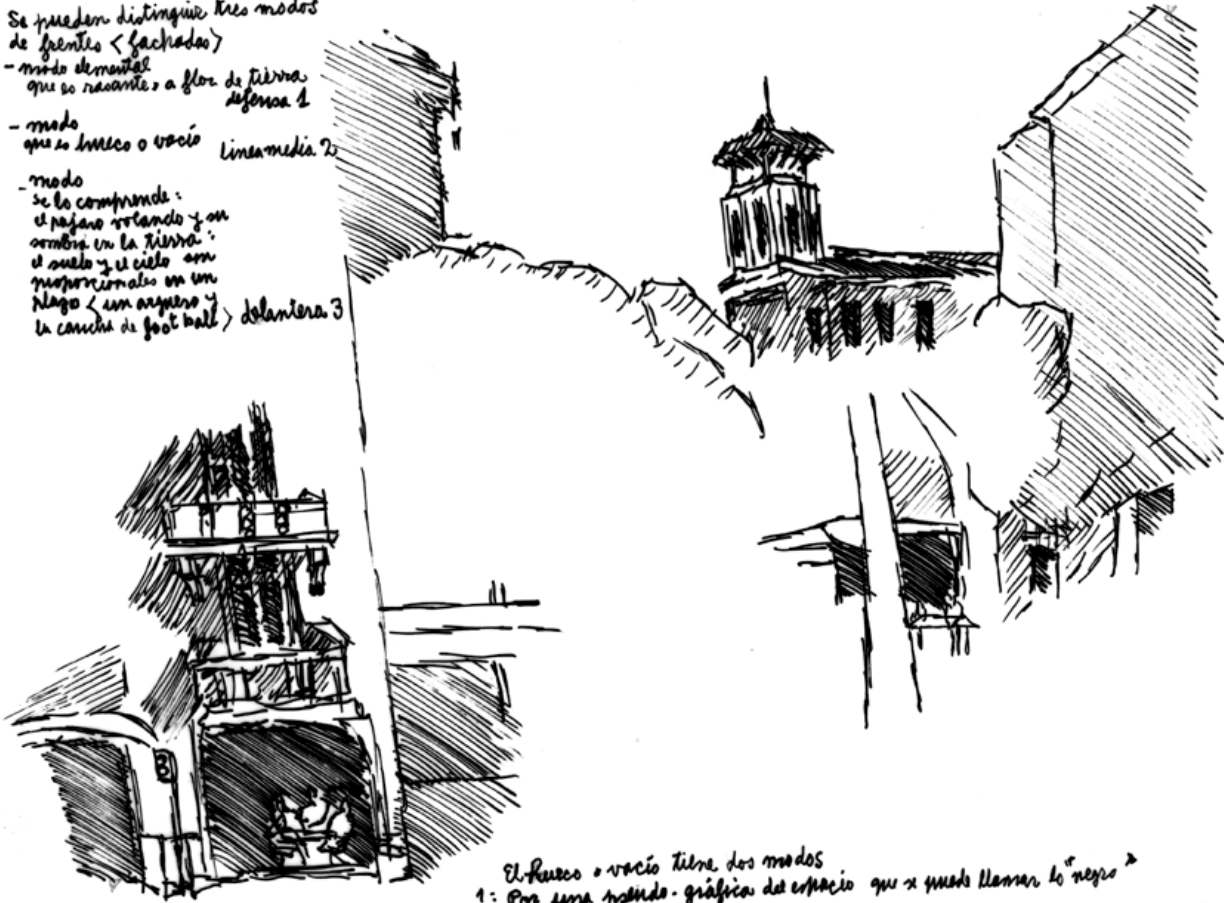


Se pueden distinguir tres modos de frentes (fachadas)

- modo elemental que es rasante a flor de tierra / defensa 1

- modo que es hueco o vacío / línea media 2

- modo se lo comprende: el pájaro volando y su sombra en la tierra: el suelo y el cielo con proporcionales en un plazo (un arquero y la cancha de football) / delantera 3



El hueco o vacío tiene dos modos  
1. Por una pseudo-gráfica del espacio que se puede llamar lo "negro"  
2. Por su desborde  
Lo negro sitúa, sitúa entre partes semejantes y equidistantes  
El desborde sitúa en un primer plano desfigurado, es decir, nuevamente ante "lo único" - aquello de único que tienen las iglesias frente a plazas.

Se puede distinguir tres modos de frentes (fachadas)

- modo elemental, que es rasante a flor de tierra / defensa 1

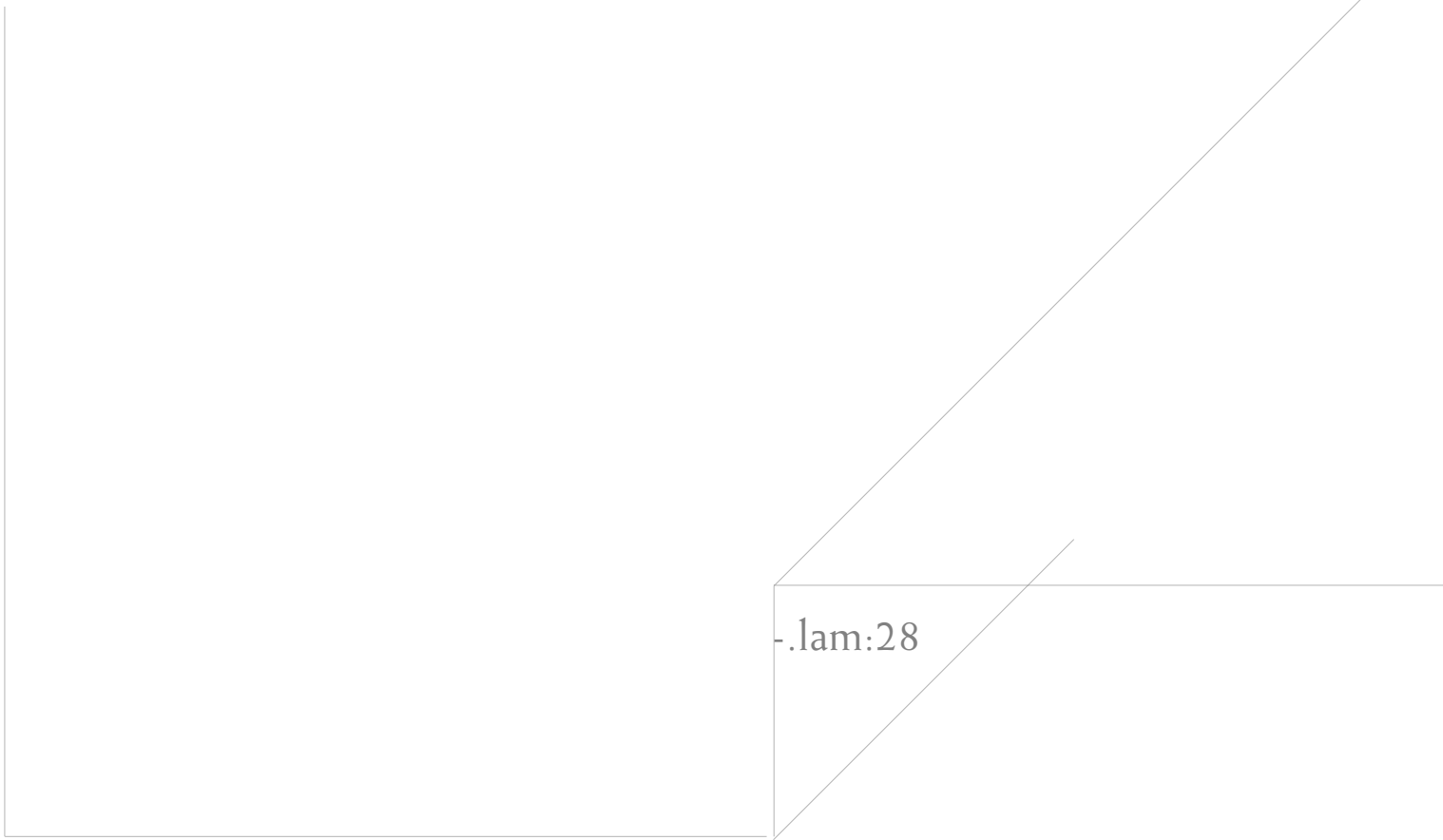
- modo que es hueco o vacío / línea media 2

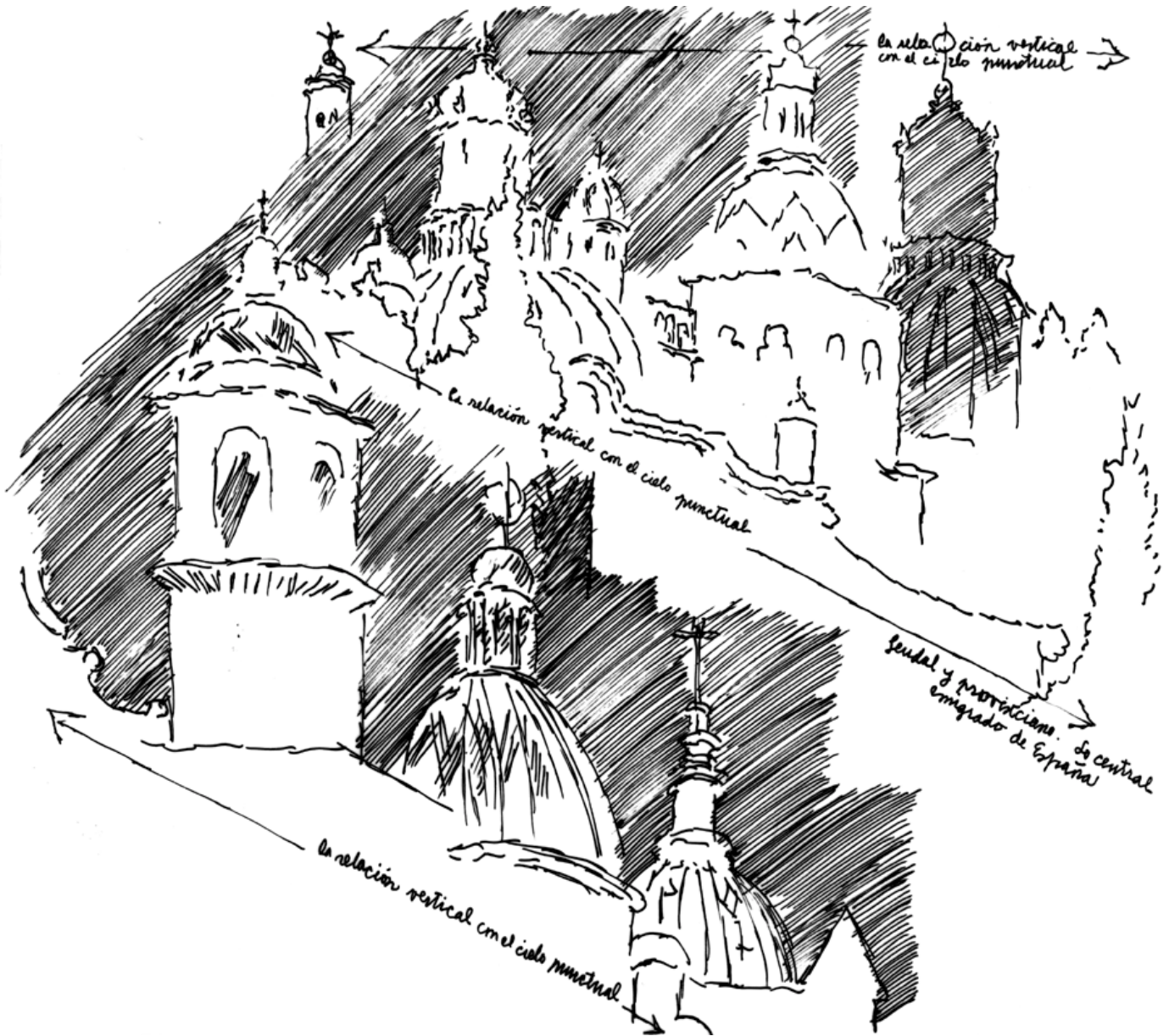
- modo, se lo comprende: el pájaro volando y su sombra en la tierra: el suelo y el cielo con proporcionales en un plazo (un arquero y la cancha de football) / delantera 3

El hueco o vacío tiene dos modos.

1. Por una pseudo-gráfica del espacio que se puede llamar lo "negro"

2. Por su desborde. Lo negro sitúa, sitúa entre partes semejantes y equidistantes. El desborde sitúa en un primer plano desfigurado, es decir, nuevamente ante "lo único" - aquello de único que tienen las iglesias frente a plazas.





la relación vertical con el cielo puntual

feudal y provinciano. lo central embargo de España

Después vamos a comer.

Quizás a lo largo de la comida se extienda un transfondo: Larrea habló varias veces que se debía ser convincente para alcanzar lo objetivo y lo común espiritual. Lo convincente es así, para él, una propiedad poética. El poeta es el convincente, y por ello la convicción ha de extenderse más allá de esa relación objetiva a la manera habitual, en que el factor racional es decisivo. Sólo el poeta es aquél que puede dar voz a una convicción tan general que llegue a ser cultura. La poesía por lo tanto es asunto de muchos, asunto del planeta. Nosotros, junto con otros que no nombró, somos para Larrea, atisbos, señas de lo cósmico - común - nuevo que comienza a manifestarse por todas partes. Somos, con respecto a lo que vendrá, un pequeño grupo, aún muy pocos.

Pero - hablamos - quizás hay otra dimensión que se contrapone a esa de ser pocos y que nos pueda caracterizar poéticamente en el sentido de cultura y de objetividad histórica que le da Larrea a esa palabra. Allá, en casa de Larrea, hemos estado siete personas cuyas edades van desde los veintidós de Tomás Browne a los sesenta de Alberto Cruz, todos como representantes de muchos otros, de un mismo lugar, de una misma visión poética, y de una misma vida. Ese rango amplísimo de edades presentes transparenta su ligazón ... aún cuando nosotros mismos no reparamos en lo que nuestros cuerpos vienen así a decir. Y aún cuando, con ese apetito por desplegar el abanico entero de sus plumas que hace de un pavo un pavo-real, hayamos lamentado más de una vez el salto de edad entre Boris y Alberto, hueco que otro, yendo, podría haber ... ¿transparentado?

-.lam:29

Después vamos a comer

Quizás a lo largo de la comida se extienda un transfondo: Larrea habló varias veces que se debía ser convincente para alcanzar lo objetivo y lo común espiritual. Lo convincente es así, para él, una propiedad poética. El poeta es el convincente, y por ello la convicción ha de entenderse más allá de esa relación objetiva a la manera habitual, en que el factor racional es decisivo. Solo el poeta es aquel que puede dar voz a una convicción tan general que llegue a ser cultura. La poesía por lo tanto es asunto de muchos, asunto del planeta. Nosotros, junto con otros que no nombré, somos para Larrea, atisbos, señas de lo cósmico-común-nuevo que comienza a manifestarse por todas partes. Somos, con respecto a lo que vendrá, un pequeño grupo, aún muy pocos.

Pero -hablamos- quizás hay otra dimensión que se contrapone a esa de ser pocos y que nos pueda caracterizar poéticamente en el sentido de cultura y de objetividad histórica que le da Larrea a esa palabra. Allí, en casa de Larrea, hemos estado siete personas cuyas edades van desde los veintidós de Tomás Browne a los sesenta de Alberto Cruz, todos como representantes de muchos otros, de un mismo lugar, de una misma visión poética, y de una misma vida. Ese rango amplísimo de edades presentes transparenta su ligazón... aún cuando nosotros mismos no reparamos en lo que nuestros cuerpos vienen así a decir. Y aún cuando, con ese apetito por desplegar el abanico entero de sus plumas que hace de un pavo un pavo-real, hayamos lamentado más de una vez el salto de edad entre Boris y Alberto, hueco que otro, yendo, podría haber... ¿transparentado?

## Viernes 4 de Febrero

Día de travesía. Alrededor de 700 km. de camino entre Córdoba y Mendoza.

Venciendo sueños, hotel, desayunos, partimos a las nueve y media de la mañana de Córdoba.

La salida tiene pocos intermedios, con unos tramos de grandes carreteras en construcción, algunas industrias y el campo, aquí próximo a Las Sierras. Los cultivos son extensos y las pocas casas que se ven también aparecen con pocos intermedios entre ella y los cultivos, a los más algunos árboles y algún molino.

Comienza el día con la primera lectura de poemas de Huidobro en los aledaños de Córdoba:

### Exprés

Una corona yo me haría  
De todas las ciudades recorridas  
Londres    Madrid            París  
Roma       Nápoles        Zurich  
Silben en los llanos  
locomotoras cubiertas de algas  
AQUI NADIE HA ENCONTRADO  
Aquí nadie he encontrado  
De todos los ríos navegados  
Yo me haría un collar

-.lam:30

## Viernes 4 de Febrero

Día de travesía. Alrededor de 700 Km de camino entre Córdoba y Mendoza.  
Venciendo sueños, hotel, desayunos, partimos a las nueve y media de la mañana de Córdoba.  
La salida tiene pocos intermedios, con unos tramos de grandes carreteras en construcción, algunas industrias y el campo, aquí próximo a Las Sierras. Los cultivos son extensos y las pocas casas que se ven también aparecen con pocos intermedios entre ella y los cultivos, a los más algunos árboles y algún molino

Comienza el día con la primera lectura de poemas de Huidobro en los alrededores de Córdoba:

### Expres

Una corona yo me haría  
De todas las ciudades recorridas

Londre

Madrid

París

Roma

Nápoles

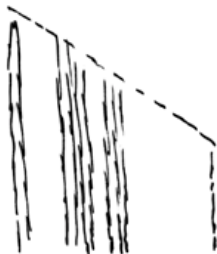
Zurich

Silben en los flancos

locomotoras cubiertas de algas

AQUI NADIE HE ENCONTRADO

De todos los ríos navegados  
yo me haría un collar



El Amazonas El Sena  
El Támesio El Rhin

Cien embarcaciones sabias  
Que han plegado las alas  
Y mi canción de marinero huérfano  
Diciendo adiós a las playas

Aspirar el aroma del Monte Rosa  
Trenzar las canas errantes del Monte Blanco  
Y sobre el Zenit del Monte Cenis  
Encender en el sol muriente  
El último cigarro

Un silbido horada el aire  
No es un juego de agua  
ADELANTE

Apeninos gibasos  
Marchan hacia el desierto

Las estrellas del oasis  
Nos darán miel de sus dátiles

-.lam:31



El Amazonas  
El Támesis

El Sona  
El Rhin

Cien embarcaciones sabias  
Que han plegado las alas

Y mi canción de marinero lusitano  
Diciendo adiós a las playas

Aspirar el aroma del Monte Rosa  
Trenzar las canas errantes del Monte Blanco  
Y sobre el Zenit del Monte Ceniso  
Encender en el sol moribundo  
El último cigarrillo

Un silbido forada el aire

No es un juego de agua

ADELANTE

Apeninos giborros Marchan hacia el desierto

Las estrellas del oasis  
No darán miel de sus dátiles

En la montaña  
El viento hace crujir las jarcias  
Y todos los montes dominados  
Los volcanes bien cargados  
Levarán el ancla

ALLA ME ES PERARAN

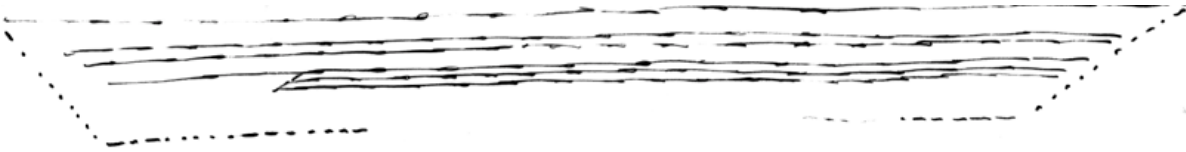
Buen viaje

HASTA MAÑANA

Un poco lejos  
Termina la Tierra

Pasan los ríos bajo las barcas  
La vida ha de pasar

-.lam:32



En la montaña  
El viento hace crujir las jarcias  
Y todos los montes dominados  
Los volcanes bien cargados  
Levarán el ancla

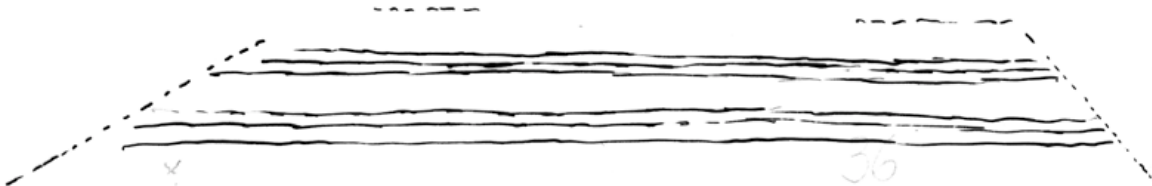
ALLÁ ME ESPERARÁN

Buen viaje

HASTA MAÑANA

Un poco lejito  
Termina la Tierra

Pasan los ríos bajo las barcas  
La vida ha de pasar



Luego se leen varios otros.

Una vez más pasamos Río Cuarto sin entrar. Se ve a lo lejos la ciudad de edificios nuevos con su cinta brillante de antenas de televisión. Tampoco entramos en San Luis, que parece una ciudad más alejada de lo que dice la palabra progreso.

La solitaria perfección de los cultivos a lo largo de cientos de kilómetros entre Córdoba y San Luis es lo que más nos llama la atención: casi no hay poblados o casas entre las ciudades.

Además, no hay nadie.

Al irnos alejando de las Sierras y adentrándonos en la Pampa de horizontes rectas la extensión cultivada va cambiándose en extensión natural. Allí la vista y el sentido del tiempo nos dicen de una extensión que sorprende aún más al mirar el mapa. La llegada a Mendoza es larga y gradual, llena de preámbulos.

Recorrido. Córdoba - Despeñaderos - San Agustín - Alma Fuerte - Holmberg - Sampacho - Villa Mercedes - Fraga - San Luis - La Paz - San Martín - Mendoza.

Hay una detención principal cerca de La Paz, en la que recordando la condición de naufrago que se dio a sí mismo y que nos dio a nosotros (por vivir frente al mar) Larrea, Nacho nos invita a bajarnos de la camioneta, caminar - una cuadra o más - hasta la alambrada que separa la carretera de la Pampa, y mirar, cómo desde una orilla, esa imagen presente del mar interior americano que cantó Amereida. Allí, frente a los lejanos relámpagos de una tormenta que no nos alcanza, hablamos esto:

-lam:33

Luego se leen varios otros

Una vez más pasamos Río Cuarto sin entrar. Se ve a lo lejos la ciudad de edificios nuevos con su cinto brillante de antenas de televisión. Tampoco entramos en San Luis, que parece una ciudad más alejada de lo que dice la palabra progreso.

La solitaria perfección de los cultivos a lo largo de cientos de kilómetros entre Córdoba y San Luis es lo que más nos llama la atención: casi no hay poblados o casas entre las ciudades. Además, no hay nadie.

Al irnos alejando de las Sierras y adentrándonos en la Pampa de horizontes rectos la extensión cultivada va cambiándose en extensión natural. Allí la vista y el sentido del tiempo nos dicen de una extensión que sorprende aún más al mirar el mapa. La llegada a Mendoza es larga y gradual, llena de preámbulos.

Recorrido: Córdoba - Despeñaderos - San Agustín - Alma Fuerte - Holmberg - Sampacho - Villa Mercedes - Fregata - San Luis - La Paz - San Martín - Mendoza -

Hay una detención principal cerca de La Paz, en la que recordando la condición de naufrago que se dió a sí mismo y que nos dió a nosotros <por vivir frente al mar> Larrea, Nacho nos invita a bajarnos de la camioneta, caminar - una cuadra o más - hasta la alambrada que separa la carretera de la Pampa, y mirar, como desde una orilla, esa imagen presente del mar interior americano que cantó Amereida. Allí, frente a los lejanos relámpagos de una tormenta que no nos alcanza, hablamos ésto:

Nacho pregunta  
¿Cuál es la ida sin vuelta?

a Alberto Cruz  
que responde: La libertad sin opción  
¿Cuál es la ida sin opción?

a Boris Ivelic  
que responde: La opción del Pacífico  
¿Cuál es la vuelta al Pacífico?

a Tomás Browne  
que responde: El origen  
¿Cuál es el origen de la ida?

a Isabel Margarita Reyes  
que responde: El nosotros  
¿Cuál es la vuelta del nosotros?

a Juan Baixas  
que responde: La búsqueda

a Carlos Covarrubias, ya por última vez, uniendo  
la primera respuesta con la última pregunta:  
¿Cuál es la libertad de la búsqueda?

él que responde: seguir siempre con los pies en la arena

Allí, junto a la alabrada, el suelo era de arena pura, todos la estábamos pisando.

El Angelus, una vez más, los poemas de Huidobro en voz alta, dentro de la camioneta.

Llegamos a Mendoza alrededor de las ocho y media. Ubicamos hoteles, los hombres el mismo, Isabel otro. Comemos algo. Vamos al cine donde dormimos una pésima película. Volvemos al hotel unos en auto, otros a pie. Ya hemos decidido partir mañana sábado al mediodía, hacer compras - regalos y encargos - en la mañana (estamos en el extranjero), llegar a alojarse a Santiago, para volver el Domingo a Amereida por Cartagena.

- Nacho pregunta  
¿Cual es la ida sin vuelta?
- a Alberto Cruz que responde [redacted]: La libertad sin opción  
¿Cual es la ida sin opción?
- a Boris Ivelic que responde [redacted]: La opción del Pacífico  
¿Cual es la vuelta al Pacífico?
- a Tomas Browne que responde [redacted]: El origen  
¿Cual es el origen de la ida?
- a Isabel Margarita Reyes que responde [redacted]: El nosotros  
¿Cual es la vuelta del nosotros?
- a Juan Baixas que responde [redacted]: La búsqueda
- a Carlos Covarrubias, ya por última vez, uniendo la primera respuesta con la última pregunta:  
¿Cual es la libertad de la búsqueda?  
él que responde: Seguir siempre con los pies en la arena

Allí, junto a la alambrada, el suelo era de arena pura, todos la estábamos pisando

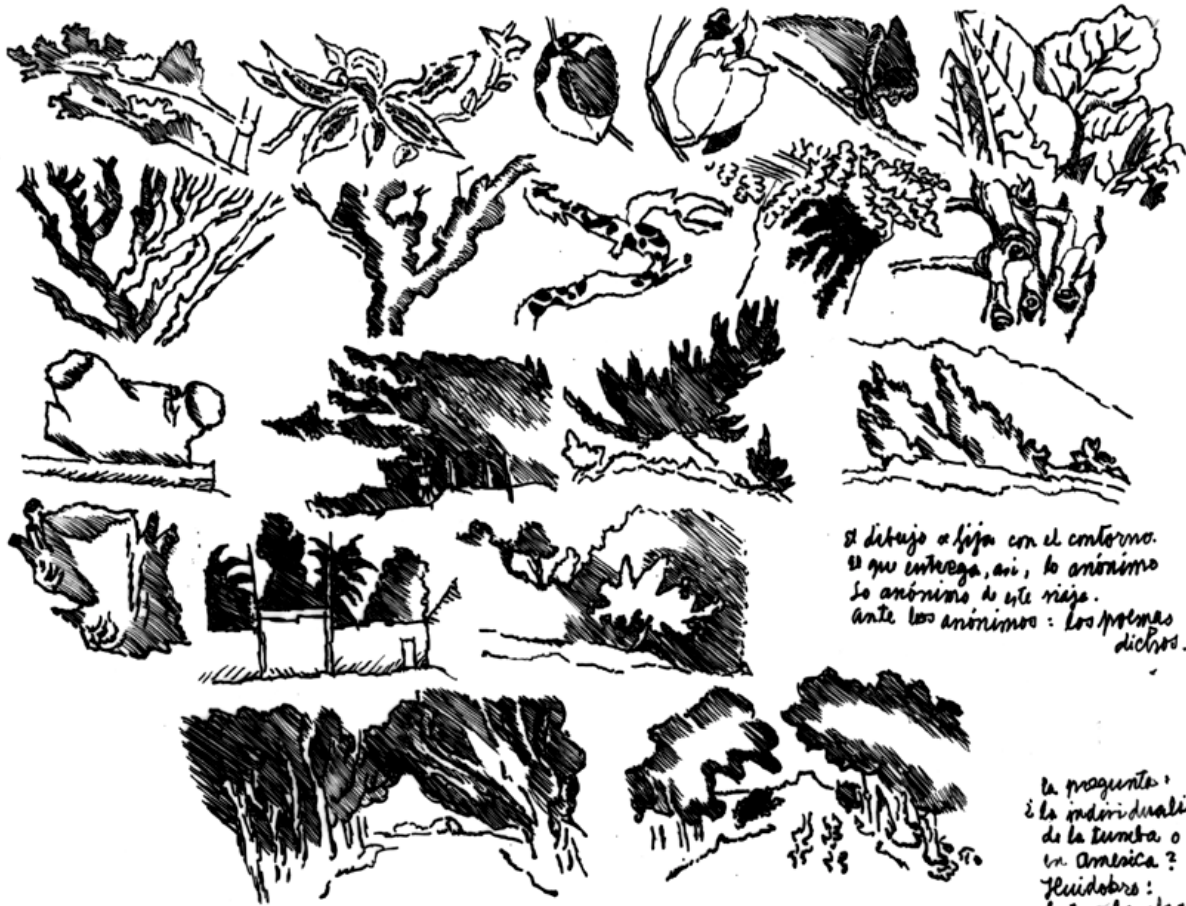
El Ángelus, una vez más, los poemas de Huidobro en voz alta, dentro de la camioneta.

Llegamos a Mendoza alrededor de las ocho y media. Ubicamos hoteles, los hombres el mismo, Isabel otro. Comemos algo. Vamos al cine donde dormimos una pésima película. Volvemos al hotel unos en auto, otros a pie. Ya hemos decidido partir mañana sábado al mediodía, hacer compras - regalos y encargos - en la mañana <estamos en el extranjero>. Llegar a alojarse a Santiago, para volver el Domingo a Amereida por Cartagena.

-.lam:35



Se va mirando lo que se identifica al pasar nuestro.  
Lo que se identifica es de tamaño mediano. Identificación  
para ser dibujada. Fijada. Desde lo mediano se avanza  
ya a lo grande a lo chico, mayor y menor



El dibujo se fija con el entorno.  
El que entrega, así, lo anónimo.  
Lo anónimo de este viaje.  
Ante los anónimos: los poemas  
dichos.

La pregunta:  
¿la individualización  
de la tumba o la fosa común  
en América?  
Huidobro:  
La tumba alcanza su  
máximo. Crea su  
propio cementerio

Se va mirando lo que se identifica al pasar nuestro. Lo que se identifica es de tamaño mediano. Identificación para ser dibujada. Fijada. Desde lo mediano se avanza a lo grande o lo chico, mayor y menor.

El dibujo se fija con el entorno. El que entrega, así, lo anónimo. Lo anónimo de este viaje. Ante los anónimos: los poemas dichos.

La pregunta: ¿la individualización de la tumba o la fosa común en América?  
Huidobro: La tumba alcanza su máximo. Crea su propio cementerio.



-.lam:36



El epitafio de Huidobro.  
 "Al fondo se ve el mar".  
 Ver el fondo no únicamente  
 en línea recta. Como si lo recto con-  
 naturalmente, él sólo  
 llevase, hiciese. La  
 profundidad. Lo curvo  
 también ha de poder  
 hacer lo profundo.  
 El espiral ha de poder  
 desenvolver la profun-  
 didad.

El epitafio de Huidobro.

"Al fondo se ve el mar". Ver el fondo no únicamente en línea recta. Como si lo recto connaturalmente, él sólo llevase, hiciese. La profundidad. Lo curvo también ha de poder hacer lo profundo. El espiral ha de poder desenvolver la profundidad.



-.lam:37



-.lam:38

Los árboles. En las arboledas de las casas sin intermediarios, de la pampa; y de los caminos avenidas. Es posible que el clima haya instalado sangre adentro la pulcritud con que se los cultiva. Arboles sin cuenta. Incontables. Casi no como las casas que ya tienen su habitante. Ni menos como la ciudad que se alza en su sacar las cuentas. La tumba, como la que más ha de sacar sus cuentas (aún cuando no repercuten los evangelarios de los antiguos islandeses para nosotros).



Los árboles. En las arboledas de las casas sin intermediarios, de la pampa; y de los caminos avenidas. Es posible que el clima haya instalado sangre adentro la pulcritud con que se los cultiva. Arboles sin cuenta. Incontables. Casi no como las casas que ya tienen su habitante. Ni menos como la ciudad que se alza en su sacar las cuentas. La tumba, como la que más ha de sacar sus cuentas (aún cuando no repercuten los evangelarios de los antiguos islandeses para nosotros).

## Sábado 5 de Febrero

A mediodía en las afueras de Mendoza, retomando, Carlos y Nacho leen fragmentos de ALTAZOR. Es la más larga de todas las lecturas ... dura casi hasta llegar a Uspallata.

Se trata de pasar Las Cuevas (aduana argentina) antes de las 5 y media de la tarde, hora en que nos han dicho cierran.

El viaje así es rápido hasta detenernos en el Cementerio de los Andinistas. Hay allí algunas personas sobre la pirca que lo rodea, que parecen estar esperando a que los vengan a buscar. Nos bajamos en silencio. Entramos en silencio. El cementerio es una roca notoria en el valle de la plena cordillera. Rodeamos la roca leyendo uno a uno, en silencio, los nombres, las fechas. Quedamos detrás de la roca, la gente ni se oye ni se ve.

Nacho invita: Que cada uno recoja una piedra. Estas piedras son las flores de estos muertos. Con ellas haremos un ramo para llevar a la tumba del poeta. Nos agachamos, cada uno recoge una piedrecita. Damos la vuelta a la roca, salimos en silencio y partimos.

Más allá, de repente Nacho pregunta: ¿Dónde está la tumba de los muertos con que acabamos de estar?

Uno a uno vamos cantando:

En donde falta el  
aliento / En el límite, en este arco de montañas, en sus raras  
flores / Al fondo de un cráter / Donde las incontables cosas  
anónimas se vuelven ahí nónimas / Entre las piedras y en la memoria  
/ Desde que recogimos las piedras, están en el fondo / En lo no  
asible, en lo resbaladizo.

Cruzamos la frontera y comenzamos a ascender. En la altura, en la última curva antes de llegar al Cristo Redentor y entrar a Chile, nos detenemos y caminamos por la ladera hasta llegar a la misma mancha de hielo nieve, que reconocemos porque no



## Sábado 5 de Febrero

A mediodía en las afueras de Mendoza, retomando, Carlos y Nacho leen fragmentos de ALTAZOR. Es la más larga de todas las lecturas ... dura casi hasta llegar a Uspallata.

Se trata de pasar Las Cuevas < aduana argentina > antes de las 5 y media de la tarde, hora en que nos han dicho cierran.

El viaje así es rápido hasta detenernos en el Cementerio de los Andinistas. Hay allí algunas personas sobre la birca que lo rodea, que parecen estar esperando a que los vengamos a buscar. Nos bajamos en silencio. Entramos en silencio. El cementerio es una roca notoria en el valle de la plena cordillera. Rodeamos la roca leyendo uno a uno, en silencio, los nombres, las fechas. Quedamos detrás de la roca, la gente ni se oye ni se ve.

Nacho invita: Que cada uno recoja una piedra. Estas piedras son las flores de estos muertos. Con ellas haremos un ramo para llevar a la tumba del poeta. Nos agachamos, cada uno recoge una piedrecita. Damos la vuelta a la roca, salimos en silencio y partimos.

Mas allá, de repente Nacho pregunta: *¿Donde está la tumba de los muertos con que acabamos de estar?*

Uno a uno vamos cantando: *En donde falta el aliento / En el límite, en este arco de montañas, en sus raras flores / Al fondo de un cráter / Donde las incontables cosas anónimas se vuelven ahí nómimas / Entre las piedras y en la memoria / Desde que recogimos las piedras, están en el fondo / En lo no asible, en lo resbaladizo.*

Cruzamos la frontera y comenzamos a ascender. En la altura, en la última curva antes de llegar al Cristo Redentor y entrar a Chile, nos detenemos y caminamos por la ladera hasta llegar a la misma mancha de hielo nieve, que reconocemos porque no

hay otra. Entramos a ella y con un pie descalzo y apoyado en esa blancura, oímos todos en memoria de la madre de Lucas Molina, que allí murió y tiene un cenotafio en Amereida, el poema

## OSRAM

un poema ártico  
de Vicente Huidobro

Dame tus collares encendidos  
bajo el azul simétrico

En el árbol inverso

donde nacen las lluvias  
un ruiseñor en su cojín de plumas  
tanto batió las alas

que dasató la nieve  
y los pinos blancos allá sobre los lagos  
eran mástiles reflorecidos

jarcias bajo la bruma  
jarcias entre la espuma

En las olas gastadas  
cuerdas de arpas naufragadas

Alumbra el faro boreal  
mira las islas que danzan sobre el mar  
nunca fuiste tan bella  
al borde del camino arrojas una estrella

Vamos

Mi clarín llamando hacia los mares árticos  
y tu pupila abierta para todos los náufragos

-.lam:40

hay otra. Entramos a ella y con un pié descalzo y apoyado en esa blancura, oímos  
todos en memoria de la madre de Lucas Molina, que allí murió y tiene un cenota-  
fio en Amereida, el poema

OSRAM

un poema ártico  
de Vicente Huidobro

DAME TUS COLLARES ENCENDIDOS  
BAJO EL AZUL SIMÉTRICO

EN EL ARBOL INVERSO DONDE NACEN LAS LLUVIAS

UN RUISEÑOR EN SU COJIN DE PLUMAS

TANTO BATIÓ LAS ALAS

QUE DESATÓ LA NIEVE

Y LOS PINOS BLANCOS ALLÁ SOBRE LOS LAGOS

ERAN MÁSTILES REFLORECIDOS

JARCÍAS BAJO LA BRUMA

JARCÍAS ENTRE LA ESPUMA

EN LAS OLAS GASTADAS

CUERDAS DE ARPAS NAUFRAGADAS

ALUMBRA EL FARO BOREAL

MIRA LAS ISLAS QUE DANZAN SOBRE EL MAR

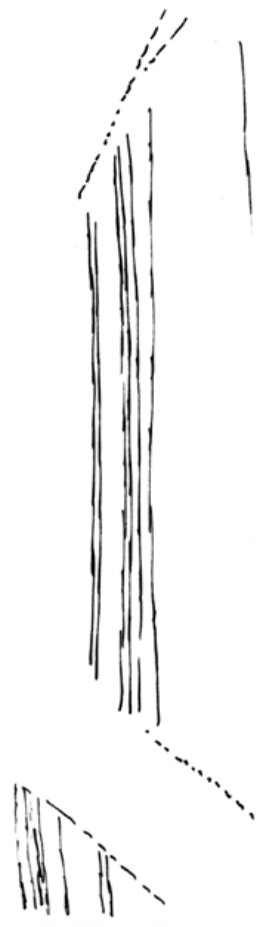
NUNCA FUISTE TAN BELLA

AL BORDE DEL CAMINO ARROJAS UNA ESTRELLA

VAMOS

MÍ CLARÍN LLAMANDO HACIA LOS MARES ÁRTICOS

Y TÚ PUPILA ABIERTA PARA TODOS LOS NAUFRAGOS



Y entonces Carlos Covarrubias saca una hoja y lee:

estas enrarecidas flores  
estas palabras cuidadas  
esta amplitud con que ocupamos la vida  
este temblor de los pies - sus cumbres y suelo caben  
Cabe tu soledad de náufrago Juan Larrea  
cabe tu tumba sola Vicente Huidobro

Cruzamos aduana y cordillera hacia Santiago.  
Durante todo el viaje hemos ido cambiándonos de asiento. Las conversaciones, por el ruido del viento en el interior de la Volkswagen no pueden ser siempre para todos. Algunos recuentan el encuentro con Larrea. Dice Isabel Margarita: ¿no es para nosotros en la Ciudad Abierta, en Amereida, la viva voz del poeta lo mismo que Larrea llamó en su propia vida una VOLUNTAD OSCURA que lo llevaba de aquí para allá? ¿No es nuestra diferencia con él que lo que entre nosotros está dicho y es palabra, para él es algo oscuro que hay que desentrañar?

Al atardecer, luego de haber bajado la cuesta de Chacabuco se leen los poemas de esa tarde, Carlos adelante y Nacho atrás.

En Santiago vamos y comemos todos juntos en la casa de Tomás Browne. No hay nadie, la comida la hace él. Todos están demasiado cansados u olvidan lo que Carlos había pedido en el camino: pintar las piedras que llevamos a la tumba de Huidobro.

Y entonces Carlos Covarrubias saca una hoja y lee:

*estas enrarecidas flores  
estas palabras cuidadas  
esta amplitud con que ocupamos la vida  
este temblor de los pies - sus cumbres y suelo caben  
Cabe tu soledad de naufrago Juan Larrea  
cabe tu tumba sola Vicente Huidobro*

Cruzamos aduana y cordillera hacia Santiago. Durante todo el viaje hemos ido cambiando de asiento, Las conversaciones, por el ruido del viento en el interior de la Volkswagen no pueden ser siempre para todos. Alguien nos re cuenta el encuentro con Larrea. Dice Isabel Margatita: ¿no es para nosotros en la Ciudad Abierta, en Amereida, la viva voz del poeta lo mismo que Larrea llamó en su propia vida una VOLUNTAD OSCURA que lo llevabx de aquí para allá? ¿No es nuestra diferencia con él que lo que entre nosotros está dicho y es palabra, para él es algo oscuro que hay que desentrañar?

Al atardecer, luego de haber bajado la cuesta de Chacabuco se leen los poemas de esa tarde, Carlos adelante y Nacho atrás

En Santiago vamos y comemos todos juntos en la casa de Tomás Browne. No hay nadie, la comida la hace él. Todos están demasiado cansados u olvidan lo que Carlos había pedido en el camino: pintar las piedras que llevamos a la tumba de Huidobro.

Domingo 6 de Febrero

Es el calculado último día: hoy volvemos al lugar de Amereida.

Alberto, Tomás, Isabel, desde la casa de la madre de Tomás pasan a buscar a las nueve, primero a Carlos y Nacho a la casa de los padres de Carlos; luego a Juan y Boris a la casa de la madre de Juan. Y por Diez de Julio fuera de Santiago hacia Cartagena, tras parchar una rueda.

En las afueras comienza la jornada con poemas de VER Y PALPAR.  
Entre ellos

AH LOS LADRONES  
LOS OSCUROS LADRONES

Ah los ladrones los oscuros ladrones  
En el acuario de los ojos  
Donde ella duerme sin el menor presentimiento  
Las emisiones llegan al coral de su corazón  
Se despierta y va a llorar  
Yo coloco en mi oreja el dulce caracol  
Para oír los gritos de los náufragos antiguos  
Tan cruelmente amarrados.

-.lam:42

## Domingo 6 de Febrero

Es el calculado último día: hoy volvemos al lugar de Amereida

Alberto, Tomás, Isabel, desde la casa de la madre de Tomás pasan a buscar a las nueve, primero a Carlos y Nacho a la casa de los padres de Carlos; luego a Juan y Boris a la casa de la madre de Juan. Y por diez de Julio fuera de Santiago hacia Cartagena, tras parchar una rueda

En las afueras comienza la jornada con poemas de VER Y PALPAR. Entre ellos

### AH LOS LADRONES LOS OSCUROS LADRONES

Ah los ladrones los oscuros ladrones  
En el acuario de los ojos  
Donde ella duerme sin el menor presentimiento  
Las emisiones llegan al coral de su corazón  
Se despierta y va a llorar  
Yo coloco en mi oreja el dulce caracol  
Para oír los gritos de los naufragos antiguos  
Tan cruelmente amarrados

El iceberg sereno como un emperador  
Sigue su destino  
Obedece ciegamente a las líneas de su mano

Os lo advertí hasta el cansancio  
Cuando se viaja en busca de la niña América  
Se juega a los naufragos y se atrae al abismo

Pero no tengan miedo  
Pronto uno se acostumbra y hasta se siente cierta ebriedad  
Y se pasa el tiempo  
Mostrando sus dientes de leche a las perlas del juicio  
Que preparan el Juicio Final

Luego el largo silencio. Silencio que interrumpen conversaciones iniciadas así:

"Se acuerda alguien qué palabra decía Larrea para expresar su emoción ante nuestra visita", y que tanto repetía? "Me parece que atónito ..." "Sí, pero otra vez dijo que estaba muy impresionado" "Pero lo decía más bien como quien recuerda, como quien vive algo ..." "Tenía una cara, vivaz y alegre, para hablar y otra, seria, casi demudada, para escuchar ..."

-.lam:43





El iceberg sereno como un emperador  
Sigue su destino  
Obedece ciegamente a las líneas de su mano

Do lo advertir hasta el consorcio  
Cuando se viaja en busca de la niña América  
Se juega a los naufragos y se atrae al abismo

Pero no tengan miedo  
Pronto uno se acostumbra y hasta se siente cierta abriedad  
Y se pasa el tiempo  
Mostrando sus dientes de leche a las perlas del juicio  
Que preparan el Juicio Final

Luego el largo silencio. Silencio que interrumpen conversaciones iniciadas así:  
"Se acuerda alguien qué palabra decía Larrea para expresar su emoción ante nues-  
tra visita, y qué tanto repetía?" « Me parece que atónito... » « Sí, pero otra  
vez dijo que estaba muy impresionado » « Pero lo decía más bien como quien recuer-  
da, como quien vive algo... » « Tenía una cara, vivaz y alegre, para hablar y  
otra, seria, casi demudada, para escuchar... »

Llegamos a Cartagena. Subimos y bajamos, subimos y bajamos hasta llegar a la casa blanca en el bosquecillo de Eucaliptus. No hay nadie. Entramos a pie y rodeamos la casa: aparece la cuidadora que nos reconoce, perpleja, y a la que saludamos al pasar. Subimos hasta la tumba y sin detenernos esta vez frente a frente damos la vuelta y quedamos detrás de la gran piedra vacía, mirando hacia la planicie que baja. Cartagena más abajo, y abajo, al fondo, el mar: Nacho dice: "Al fondo de esta tumba se ve el mar. Que cada cual ponga en ella la piedra que trae y diga la flor que es". Cada uno va tirando al pie de la gran piedra de la tumba la piedrecita recogida en el Cementerio de los Andinistas en la Cordillera y diciendo:

Esta es la flor del aliento

Esta es la flor de la nominación

Esta es la flor del fondo

Esta es la flor de la verticalidad en el horizonte

Esta es la flor de los otros

Esta es la flor de los peces petrificados

(Seis y no siete porque Juan Baixas la había perdido)

Luego bajamos lentamente el cerro y partimos en silencio hacia Viña del Mar.

-.lam:44

Llegamos a Cartagena. Subimos y bajamos, subimos y bajamos hasta llegar a la casa blanca en el bosquecillo de Eucaliptus. No hay nadie. Entramos a pié y rodeamos la casa: aparece la cuidadora que nos reconoce, perpleja, y a la que saludamos al pasar. Subimos hasta la tumba y sin detenernos esta vez frente a frente damos la vuelta y quedamos detrás de la gran piedra vacía, mirando hacia la planicie que baja, Cartagena más abajo, y abajo, al fondo, el mar: Nacho dice: «Al fondo de esta tumba se ve el mar. Que cada cual ponga en ella la piedra que trae y diga la flor que es». Cada uno va tirando al pié de la gran piedra de la tumba la piedrecita recogida en el Cementerio de los Andinistas en la Cordillera y diciendo:

*Esta es la flor del aliento*

*Esta es la flor de la nominación*

*Esta es la flor del fondo*

*Esta es la flor de la verticalidad en el horizonte*

*Esta es la flor de otro otros*

*Esta es la flor de los peces petrificados*

< seis y no siete porque Juan Baixas la había perdido >

Luego bajamos lentamente el cerro y partimos en silencio hacia Viña del Mar.

A poco andar Carlos dice: Invito a los que están aquí a que entre este lugar y la llegada elijan cada uno a uno de nuestros como aquél a quien más íntimamente han de hacer participar de esta embajada, de lo que ella nos invita a hacer y vivir ...

Alberto dice entonces que él ha pensado que esta bitácora o diario se publique (para nosotros, cincuenta ejemplares) ahora al empezar el año.

Luego, espaciadamente, cada uno va diciendo a quién escoge según la invitación de Carlos: Carlos a Fabio, Tomás a Pino, Juan a Manuel, Nacho a Mastra, Alberto a Juan Purcell, Boris a Iván.

Antes de llegar a Algarrobo, Isabel nota que por segunda vez vamos pasando frente a un cartel que dice "campamento Ciudad Abierta Cardenal Caro". Nacho invita a que se le considere un signo, una advertencia y una invitación a no usar ya más, para lo que hacemos y vivimos, otro nombre que el de Amereida; cosa, la más difícil. Porque el nombre de Amereida es un nombre que hay que desentrañar (uno que vela otra vez, dice Carlos), y en cambio los otros nombres que usamos Ciudad Abierta, Ritoque o nos llevan a incluir y excluir o rodean y equivocan sin nombrar.

Entre Casablanca y Viña del Mar, un Angelus adelantando (son las dos de la tarde) es la última lectura de poemas de Huidobro a dos voces.

Llegado a Viña se baja Isabel Margarita, en Reñaca Alberto  
en Concón Juan Baixas, en Punta de Piedra  
Carlos, Tomás, Boris, Nacho.  
Todos  
en Amereida.

-.lam:45

A poco andar Carlos dice: Invito a los que están aquí a que entre este lugar y la llegada elijan cada uno a uno de los nuestros como aquel a quien más íntimamente han de hacer participar de esta embajada, de lo que ella nos invita a hacer y vivir...

Alberto dice entonces que él ha pensado que esta bitácora o diario se publique (para nosotros, cincuenta ejemplares) ahora al empezar el año. Luego, espaciadamente, cada uno va diciendo a quién escoge según la invitación de Carlos: Carlos a Fabio, Tomás a Pino, Juan a Manuel, Nacho a Mastra, Alberto a Juan Purcell, Boris a Iván.

Antes de llegar a Algarrobo, Isabel nota que por segunda vez vamos pasando frente a un cartel que dice « Campamento Ciudad Abierta Cardenal Caro » Nacho invita a que se le considere un signo, una advertencia y una invitación a no usar ya más para lo que hacemos y vivimos, otro nombre que el de Ameréida, cosa, la más difícil. Porque el nombre de Ameréida es un nombre que hay que desentrañar (uno que vela otra vez, dice Carlos) y en cambio los otros nombres que usamos Ciudad Abierta, Ritoque o nos llevan a incluir y excluir o rodean y equivocan sin nombrar.

Entre Casablanca y Viña del Mar, un Angelus adelantando (son las dos de la tarde) es la última lectura de poemas de Huidobro a dos voces.

Llegado a Viña se baja Isabel Margarita, en Reñaca Alberto  
en Concon Juan Baixas, en Punta de Piedra  
Carlos, Tomás, Boris, Nacho. Todos en  
Ameréida



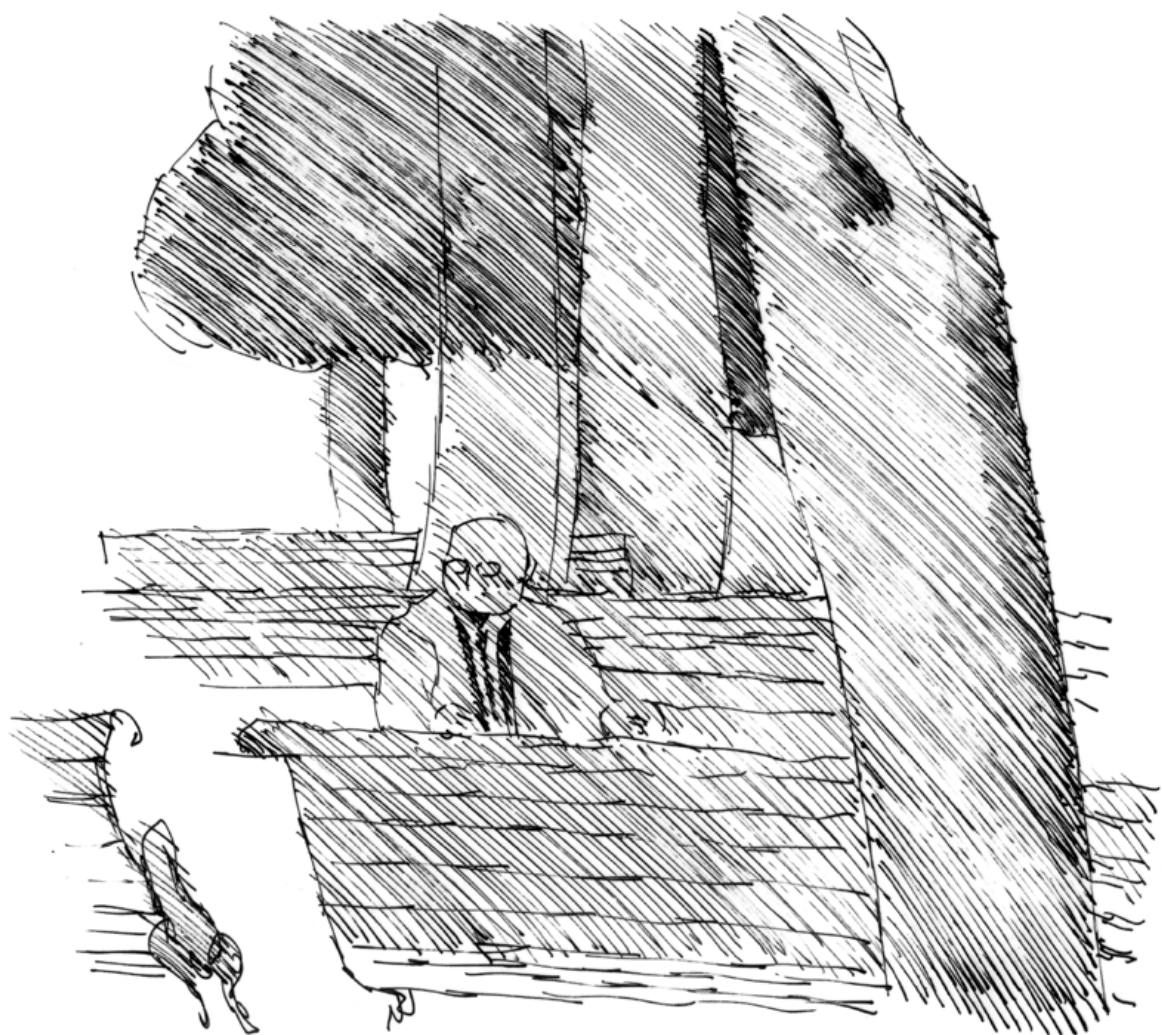
-.lam:46





-.lam:47







© Edición PDF, Junio 2003  
t.{eig} Taller de Ediciones e Investigaciones Gráficas  
e.[ad] Escuela de Arquitectura y Diseños  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Valparaíso, Chile